



The main image shows three people from behind, hiking on a dirt path. They are wearing backpacks and carrying rolled-up sleeping bags. The person in the middle is wearing a blue backpack with '50' on it and light-colored shorts. The person on the right is wearing a blue and black backpack and dark striped pants. The background features a grassy hill and a small village with some buildings. A yellow sign with 'ENAGAS' is visible on the left. The text 'LÍNEAS PASTORALES PARA EL CATECUMENADO JUVENIL' is overlaid at the bottom in white and yellow. Below it, 'Colegios Marianistas de España' is written in white. On the right side, there is a vertical strip of images: a colorful abstract pattern, a green and blue geometric logo, and a small photo of a person reading a book.

LÍNEAS PASTORALES PARA EL CATECUMENADO JUVENIL

Colegios Marianistas de España



LÍNEAS PASTORALES PARA EL CATECUMENADO JUVENIL

Colegios Marianistas de España





A large group of young people, mostly men in suits and ties, are seated in rows in an auditorium. They are looking towards the front of the room. The floor is made of dark wood with a herringbone pattern. The walls are also wood-paneled. The lighting is warm and focused on the audience.

***«Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
no lo ocultaremos a nuestros hijos,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder
y las maravillas que realizó»***

(Sal 78,34)

Índice

TÍTULO I	CONTEXTO	9
	En este momento de nuestra Iglesia y de nuestro mundo	
TÍTULO II	JUSTIFICACIÓN	11
	...queremos darnos unas líneas comunes...	
TÍTULO III	DEFINICIÓN	13
	...para nuestra propuesta de catecumenado juvenil...	
TÍTULO IV	SACRAMENTO	19
	...que incluye el sacramento de la confirmación...	
TÍTULO V	CATEQUISTAS Y EQUIPO	25
	...y es llevada a cabo por un equipo de catequistas...	

TÍTULO VI	DIMENSIONES	31
...que, enviados por la comunidad, ofrecen un camino de aprendizaje y experiencia...		
TÍTULO VII	METODOLOGÍA	39
...con una metodología orientada a su finalidad evangelizadora...		
TÍTULO VIII	ORGANIZACIÓN	55
...que es facilitada por una buena organización...		
TÍTULO IX	PROCESOS	63
...que se concreta en un proceso con contenidos e hitos esenciales...		
TÍTULO X	PASTORAL INTEGRADA	72
...y que se integra en una pastoral de conjunto.		



TÍTULO I

CONTEXTO

EN ESTE MOMENTO DE NUESTRA IGLESIA Y DE NUESTRO MUNDO...

Como parte que somos de la Iglesia, escuchamos ese aldabonazo del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* urgiéndonos a ser una Iglesia “en salida”. Queremos poner nuestro corazón en sintonía con el de Pablo, que decía “¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!”, porque “el bien siempre tiende a comunicarse”. Ponernos en camino a la misión no es un paréntesis en nuestra vida, no es un sacrificio o una renuncia. Es entregarse a la paradoja del evangelio. “La vida se alcanza y madura a medida que se entrega para dar vida a los otros” dice Francisco. Ojalá irradiemos la alegría del evangelio que hemos recibido.

Hoy, el dinamismo misionero nos llama a volver a salir, a dejar inercias y a buscar caminos nuevos. “No se pueden dejar las cosas como están”, subraya Francisco, llamando a cada persona y cada comunidad a salir de la propia comodidad y a ponerse en camino hacia la periferia para llevar la luz del evangelio. Ojalá este documento sea instrumento para ponernos en camino en cada comunidad y colegio. Ojalá nos mueva a *primerear*, a *involucrarnos*, a *acompañar*, a *fructificar* y a *festejar*.

El Papa nos dice que “la pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Quizá por eso, nuestras propuestas no producen los frutos esperados. “Convencidos de que lo nuclear es el anuncio apasionado de Jesucristo, este no puede hacerse sin contar con los parámetros de la cultura y la sociedad actuales, si queremos que llegue a los jóvenes de hoy”. Urge que nos dejemos mover por el Espíritu, que no deja de actuar, porque solo con su ayuda podremos encontrar caminos que posibiliten la participación de los jóvenes hoy en la Iglesia.

Este documento quiere ser **una llamada a cada comunidad local de referencia** a sentirse sujeto de la evangelización de los jóvenes, movida por el Espíritu.



TÍTULO II

JUSTIFICACIÓN

...QUEREMOS DARNOS UNAS LÍNEAS COMUNES...

Desde nuestra Propuesta Educativa y teniendo en cuenta nuestra diversidad, queremos darnos unas líneas comunes para nuestra oferta de Catecumenado Juvenil.

“Queremos favorecer la experiencia cristiana de Dios y el encuentro con Él en la persona de Jesucristo; educar hombres y mujeres capaces de descubrir en este Dios el sentido de toda existencia. Soñamos compartir la fuerza de transformación del Evangelio que nos invita a llegar a ser mujeres y hombres nuevos siguiendo a Jesús. Formamos parte de una Iglesia entregada a la construcción del Reino de Dios. Pretendemos encarnar los valores del Evangelio, a ejemplo de María de Nazaret, la primera creyente y discípula”.¹

Así de clara es nuestra Propuesta Educativa. Pues bien, consideramos que el catecumenado juvenil es una manera singularmente valiosa de cumplir nuestro sentido, nuestra misión y nuestra propuesta. Por eso, en aquellos lugares en que es posible y oportuno, en diálogo con la iglesia local, ofrecemos un catecumenado juvenil que busca no solo preparar a recibir el sacramento de la confirmación, sino también, facilitar a los jóvenes su incorporación efectiva como cristianos comprometidos en la Iglesia y en el mundo.

... Y TENIENDO EN CUENTA NUESTRA DIVERSIDAD...

Es verdad que las características de nuestros colegios, sus entornos sociales y eclesiales y su historia son muy diferentes. Esta diversidad es una riqueza que despierta y estimula los muchos perfiles y

1 MARIANISTAS. Nuestra Propuesta Educativa.

recursos que nuestro carisma puede aportar para realizar esta misión que nos encomienda la Iglesia. Del mismo modo, cuando compartimos entre nosotros esta diversidad, nos ayuda a descubrir y profundizar en lo esencial que compartimos. La posibilidad de aprender juntos y de compartir lo que nos ofrece la red es una riqueza de la que no podemos prescindir. Podemos todos ampliar nuestro horizonte y nuestros recursos.

Por eso, en este documento...

...QUEREMOS DARNOS UNAS LÍNEAS COMUNES...

Entendemos que es importante dibujar en este documento un marco amplio que ayude a cada comunidad de referencia local a dilatar su perspectiva y preguntarse a qué nos llaman el Espíritu Santo y la Iglesia en estos próximos años. No es este, por lo tanto, un documento que cierre y fije a cada colegio cómo ha de ser su oferta de catecumenado en todos sus detalles, sino un documento que intenta mostrar los pilares de la propuesta, las grandes líneas que deben orientarlo y algunas propuestas prácticas que podrán ser llevadas a cabo de distinta manera según las circunstancias y peculiaridades de cada entorno pastoral.

Necesitamos tener este marco, al menos mientras no nos hagamos un planteamiento global radicalmente distinto. Porque es posible que el conjunto de nuestra propuesta pastoral, así como el conjunto de la realidad eclesial local de la que formamos parte, tenga que hacer una revisión en profundidad de este gran tema de la iniciación. Y somos conscientes de que dicha revisión podría alterar de base la propuesta y reestructurar toda la iniciación. Pero, mientras no llegue ese momento en nuestra Iglesia, estas líneas intentan ofrecer a la red de colegios marianistas un planteamiento pastoral coherente para hoy, con la necesaria profundidad.

TÍTULO III

DEFINICIÓN

... PARA NUESTRA PROPUESTA DE CATECUMENADO JUVENIL...

Un catecumenado para jóvenes de hoy, ofrecido por una comunidad viva en este tiempo de retos y oportunidades, desde nuestra propia identidad marianista y abiertos a la Iglesia y al mundo, con espíritu de misión.

UN CATECUMENADO...

El catecumenado juvenil es la etapa de iniciación a la opción adulta de la fe y al compromiso misionero en la Iglesia. Como parte del catecumenado eclesial, es un elemento fundamental y está estrechamente vinculado a los sacramentos de iniciación. Aunque es formación básica, no es una clase de religión, sino un camino para experimentar la fe e incorporarse a la comunidad que vive, celebra y testimonia esa fe.

La catequesis ocupa su lugar específico dentro del proceso gradual de la evangelización. No es estrictamente un primer anuncio. Es una iniciación a la fe y la vida cristiana. Como a un niño se le alimenta y enseña a comer, así la comunidad educa e inicia a sus jóvenes hasta que puedan sentarse a la mesa con todos y arrimar el hombro en la vida común.

...PARA JÓVENES DE HOY...

Todo esto en cada momento de la historia tiene un color especial. En 1997, el Directorio General para la Catequesis decía que “la Iglesia, que ve a los jóvenes como «la esperanza», los contempla hoy como «un gran desafío para el futuro de la Iglesia»”. Hoy podemos decir que los jóvenes son un desafío no sólo para el futuro, sino también para el presente de la Iglesia. Protagonistas y banco de pruebas de esta sociedad en proceso acelerado de transformación, los jóvenes son realidad, promesa e indicador de las necesidades específicas de la evangelización de hoy. Podríamos decir que son un lugar teológico privilegiado, donde encontrar y escuchar a Dios en nuestra sociedad. Como parte de la Iglesia que somos, queremos responder a lo que Dios nos dice en ellos, convencidos de que, a ejemplo del P. Chaminade, es en esos signos de los tiempos donde Dios nos llama y nos da las claves para seguir engendrando cristianos.

...OFRECIDO POR UNA COMUNIDAD VIVA...

Tenemos que ser lúcidos y humildes al leer nuestra realidad pastoral. A la hora de discernir qué labores son prioritarias y cómo distribuir nuestras energías pastorales, debemos hacernos buenas preguntas. Tenemos que preguntarnos por si nuestro catecumenado está siendo, efectivamente, *un camino formativo y de iniciación tanto a la vida comunitaria como al compromiso*. Si vemos que, en la práctica, la gran mayoría de los jóvenes que terminan el proceso de catecumenado no acaban incorporándose a la comunidad cristiana, es evidente que algo debemos revisar. Es tarea ineludible fortalecer y cuidar la comunidad cristiana de referencia, para que sea el verdadero sujeto que responde del catecumenado. Porque de ella surgen los catequistas enviados a esa misión y en ella están llamados a integrarse progresivamente los jóvenes que viven el catecumenado y optan por dar un sí adulto. La conexión entre el catecumenado y la comunidad es lo primero que hay que garantizar. Los jóvenes tienen que poder estar a gusto, tener su espacio y ser realmente acogidos en nuestras comunidades. Tienen que poder encontrarse con sus amigos, con su gente. Allí serán llamados a la conversión, como el resto de la comunidad, desde la acogida y la misericordia.

Dicho con las palabras que recoge el *Proyecto Misionero* de los religiosos y el *Marco Pastoral* de los colegios: ¿Somos un auténtico “lugar Madeleine”? Probablemente esta sea la cuestión más esencial para desarrollar nuestro plan de catecumenado. Debemos priorizar la comunidad de referencia. Es necesario que haya sinergias en toda la comunidad, especialmente entre la pastoral familiar y la

pastoral con jóvenes. Esto se vive en nuestra red de muy diversas maneras y, en cada lugar, habrá que intentar tejer este tapiz con todos los hilos que estén disponibles. Con paciencia y diálogo entre todos los implicados.

...EN ESTE TIEMPO DE DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES...

En este momento histórico de profunda transformación y cambio acelerado, estamos llamados a escuchar lo que nos dice Dios a través de las vidas de nuestros jóvenes. Hay desafíos que nos deben cuestionar y oportunidades que nos pueden hacer descubrir nuevas líneas de fuerza del evangelio.

Hay muchos **desafíos**. El hecho de que la religión ya no sea el poder estructurante de la sociedad nos puede dejar descolocados, pero es una realidad que hemos de reconocer y quizá una puerta abierta hacia la libertad evangélica. Se ha roto la cadena de transmisión de la fe, las creencias y prácticas religiosas se desregulan y la pertenencia a las instituciones entra en crisis, no sólo en la Iglesia.

Nuestros jóvenes crecen en un contexto de superficialidad. Nuestra cultura, en muchas ocasiones, está rendida a la intrascendencia y al divertimento. La “hiperconectividad” esclaviza y sobreexpone. Hace difícil vivir desde algo más profundo que las apariencias. La reflexión nos podría cuestionar, pero no es fácil promoverla ante la omnipresente oferta de ocio. Si no somos capaces de despertar de esa anestesia, es difícil que aparezca la pregunta sobre Dios. A veces, se llega a formular que navegamos por *la nada infinita*.

Resulta fácil, a adultos y a jóvenes, vivir sin cuestionarse en un cómodo individualismo hedonista que, en algunos casos, todavía percibe al cristianismo como enemigo de la felicidad y el placer. En este sofá metafórico donde dormitamos, se hacen fuertes el relativismo y la indiferencia. El compromiso, social, político y eclesial se desvanecen.

Sin embargo, es posible encontrar nuevas **oportunidades** para promover la apertura a Dios. La Iglesia, desde esta posición más humilde, puede presentarse más evangélica y con discursos menos cerrados. Las ideas y los principios morales pueden ceder protagonismo a la experiencia religiosa directa. Como decía Rahner, el cristiano del s. XXI será un místico o no será. Esa experiencia de la interioridad habitada, que resurge hoy con nuevas etiquetas, es un signo de los tiempos. Hoy es más posible acceder a esta experiencia, ya que nuestra cultura está en pleno redescubrimiento de lo simbólico y lo religioso (aunque no siempre del modo que nos gustaría) y han desaparecido buena parte de los prejuicios positivistas que bloqueaban este acceso.

Estas características culturales hacen que la propuesta de experiencias fuertes, desde este punto de vista, tenga un gran potencial evangelizador, aunque, sin perder de vista que debemos educar a reconocer el paso de Dios también y sobre todo en los momentos discretos de nuestra vida cotidiana. Hay que evitar caer en el riesgo de convertir a nuestros catecúmenos en meros consumidores de experiencias impactantes, pero sin poso.

El hedonismo deja una rendija abierta a valorar de nuevo la dimensión corporal y estética. Hay múltiples oportunidades de diálogo del arte con lo religioso y lo espiritual. De nuevo, redescubrimos la importancia de la belleza como camino de acceso a Dios y expresión privilegiada de lo que la Buena Noticia provoca en el ser humano.

La importancia de las relaciones de proximidad y amistad, así como el deseo fuerte de comunicación existencial y vital, son buenas puertas de acceso a la dimensión comunitaria. También las redes sociales ofrecen posibilidades nuevas para comunicar la Buena Noticia.

Por último, la sensibilidad por la ecología, la solidaridad, la paz y la atención por las minorías excluidas es una privilegiada ventana de conexión con la fe para estas generaciones. La encíclica *“Laudato si”* nos apremia a comprender este aspecto como una perspectiva radical e ineludible para la Iglesia de hoy.

Así, en esta época de transformación, nuestra propuesta pastoral y catequética tiene que salir en busca de los jóvenes a estos nuevos territorios, para narrar y anunciar allí con nuevos lenguajes la Buena Noticia. Es necesario, pues, un nuevo catecumenado juvenil que aúne lo catecumenal y lo evangelizador.

Existen hoy comunidades, elementos, dinámicas, espacios y modelos que parecen prometedores. Parece que hubieran encontrado la manera de frenar el abandono de los jóvenes de nuestra vida eclesial. Debemos comprender bien cómo son esas comunidades, esas dinámicas, esos espacios en los que los jóvenes encuentran cabida y pueden enraizar su experiencia de Dios. Del mismo modo, tenemos que saber escuchar su ausencia o la distancia cuando se produce y comprender que, como comunidades, Dios también nos habla a través de esa ausencia, llamándonos a ponernos en camino hacia ellos, para poder ofrecerles nuestro tesoro en vasijas de barro.

...DESDE NUESTRA PROPIA IDENTIDAD MARIANISTA...

Esta oferta catequética la hacemos en nombre de la Iglesia y abiertos a toda su realidad, pero desde nuestro ser marianista, tal y como la misma Iglesia nos pide hacer. Esta concreción carismática no se traduce tanto en la insistencia en unos contenidos específicos sino, más bien, en un clima, un estilo y unas líneas de fuerza evangélicas que se encarnan más que se explican, en la comunidad que envía y acoge, así como en las personas concretas que les acompañan como catequistas.

El chico y la chica ven en su experiencia cotidiana ese carisma encarnado en marianistas (seculares y religiosos) implicados en la evangelización, en la vida de la comunidad y en el catecumenado. Desde esa experiencia, comprenderán los contenidos específicos que puedan recibir, en una sesión de catequesis, en una celebración o como parte de las otras acciones pastorales de un colegio marianista. Es en ese caldo de cultivo donde se presenta la vida marianista como una opción de vida posible para él. La familia marianista tiene que mostrar, más por los hechos que por las palabras, a estos jóvenes que “también hoy se puede vivir el evangelio con todo el rigor de su letra y de su espíritu”, como repetía el P. Chaminade. Este clima será el mejor caldo de cultivo para proponer el seguimiento de Jesús en la familia marianista como opción de vida.

En este clima se tienen que explicitar las líneas de fuerza de la espiritualidad marianista: la fe del corazón, la fe vivida en comunidad con espíritu de familia, la llamada a vivir en misión permanente, la disposición a encontrar a Dios en lo nuevo y en los signos de los tiempos, así como la vivencia de la presencia maternal-educadora de María, que para nosotros es icono de lo que estamos llamados a ser como discípulos y como Iglesia. En la medida en que vivamos este clima, se experimentará con naturalidad y alegría en las fiestas y aniversarios de la Familia, donde se hacen visibles todas sus ramas. Y en esa misma medida, será posible percibir la llamada a hacer Alianza con María y colaborar en su misión como vocación. Desde esa confianza sembramos esta semilla.

... Y ABIERTOS A LA IGLESIA Y AL MUNDO CON ESPÍRITU DE MISIÓN.

Es bueno que el catequizando experimente también que la Familia Marianista es una comunidad abierta en la que se pueden visibilizar y expresar otros carismas, estilos y opciones eclesiales. Por eso, puede ser muy positivo contar con personas de otros carismas y movimientos entre los catequistas. Resulta muy enriquecedor contar, en algunos momentos a lo largo del proceso, con testimonios, visitas y experiencias de cristianos procedentes de otros ámbitos eclesiales. La experiencia

más abierta posible de la Iglesia es un tesoro que debemos ayudar a descubrir, compartir y celebrar dentro del catecumenado. Por semejanza y por contraste experimentamos, a la vez, la grandeza de la Iglesia y la belleza de lo marianista.

No se trata solo de estar abiertos a compartir, sino de ser miembros activos en nuestra iglesia local. Desde nuestra identidad, nos integramos en los lugares y estructuras eclesiales que proceda, para sumarnos a la misión de la Iglesia en este punto. En este tema tenemos un amplio campo para compartir y aprender. En la medida en que esto sea realidad, podremos educar en una auténtica experiencia de la riqueza, variedad, respeto y valor de la Iglesia.

Nuestra dinámica tiene que ser suficientemente versátil y profunda como para hacer posible una pastoral de anuncio, de llamada y de acogida.

Los agentes de pastoral podemos encontrar en María el modelo de educador. Con ella aprendemos a acoger la Palabra de Dios y a ponerla en práctica. Nos sentimos asistentes en su misión de formar en la fe personas abiertas a Dios y a los demás, alegres, capaces de amar y de ser amadas, comprometidas, preparadas, libres, solidarias... De su voz escuchamos la invitación a la misión: “Haced lo que Él os diga”.

Fieles a nuestro estilo, viviremos esto valorando a cada persona, mostrando flexibilidad y defendiendo el derecho a la diferencia. El respeto a la persona del destinatario, apostando por ofrecerle motivaciones profundas y pidiéndole responsabilidad, es nuestra manera carismática de hacer las cosas.

TÍTULO IV

SACRAMENTO

... QUE INCLUYE EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN...

El sacramento de la confirmación es un don gratuito de Dios que se ofrece dentro del proceso de catecumenado, en el momento más adecuado para ser vivido con consciencia y plenitud. Una vez solicitado por la persona y acompañado por su catequista, todo el equipo del catecumenado y la comunidad, atentos al Espíritu, valoran tanto aspectos objetivos como aspectos más profundos y subjetivos, para discernir si el/la joven que ha vivido el proceso de catecumenado ha de ser admitido al sacramento o si es conveniente proponerle que continúe aún el proceso de iniciación, acompañado por la comunidad cristiana en la que está ya integrado.

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN ES UN DON GRATUITO DE DIOS QUE SE OFRECE DENTRO DEL PROCESO DE CATECUMENADO...

Dentro del catecumenado, entendido como camino y experiencia de iniciación cristiana, se inscribe la recepción del sacramento de la confirmación, que es un don de Dios. Esto tiene pleno sentido

teniendo en cuenta que lo que pretendemos es acompañar el proceso de iniciación del joven de manera que culmine integrándose plenamente en la vida de la comunidad eclesial, y esto se sella con el sacramento.

... EN EL MOMENTO MÁS ADECUADO PARA SER VIVIDO PLENAMENTE EN CADA ENTORNO...

Este proceso culmina en un momento determinado, que puede variar en cuanto a la edad según la realidad de cada colegio y comunidad de referencia. Teniendo en cuenta tanto los ritmos de maduración personal como la realidad social y eclesial en la que vivimos, creemos que generalmente el momento vital más adecuado para dicho paso es cuando el/la joven ha alcanzado la mayoría de edad y no depende ya del colegio en lo académico. De todos modos, en cada lugar, la decisión sobre el momento idóneo para ofrecer y celebrar el sacramento de la confirmación la toman conjuntamente el responsable de pastoral del colegio y el responsable del área pastoral de toda la red, habiendo hablado previamente con el consejo de pastoral y el equipo de catequistas, y teniendo en cuenta las orientaciones de la Iglesia local al respecto.

...DE MANERA QUE, SOLICITADO POR LA PERSONA...

Llegado el momento en el proceso de catecumenado, habiéndose presentado lo relativo al sacramento y su celebración, debe ser el o la joven quien solicite libremente la confirmación. Para que esta solicitud sea válida, ha de darse por su parte una aceptación plena y consciente de la persona de Jesús y de su mensaje, así como el deseo de incorporarse activamente en la Iglesia.

El hecho de que sea el joven quien lo solicita, no debe conducir a pensar que la confirmación sea una “simple ratificación personal del Bautismo recibido y de la fe y compromisos bautismales” o, por el contrario, una “opción personal que solo unos pocos son capaces de asumir”. Simplemente, se trata de tomarse en serio en el catecumenado esta edad en la que las personas están empezando a tomar con libertad las decisiones que marcarán su vida. En ese contexto se abren a recibir este don.

Esto se promueve desde el grupo de catequesis y desde el acompañamiento individual que el catequista hace de cada persona del grupo. Esta dinámica de acompañamiento debe estar presente en el día a día del catecumenado. Es esencial para la personalización de la fe. Para ello es importante

formar y capacitar a los catequistas.

...Y ACOMPAÑADO POR SU CATEQUISTA, TODO EL EQUIPO DE CATECUMENADO Y LA COMUNIDAD...

Desde ese camino recorrido acompañando al joven, podrá el catequista ofrecer sus conclusiones para avalar su solicitud del sacramento de la confirmación. Cada catequista, dentro del equipo con el que comparte misión y criterios, dialoga y discierne para dar su opinión sobre la admisión al sacramento de cada persona de su grupo. Lo hace también acompañado y orientado por el coordinador general del catecumenado, el responsable de pastoral y, en el caso de que este no sea sacerdote, el sacerdote responsable o el párroco.

... QUE, CONTANDO CON EL DINAMISMO DEL ESPÍRITU, VALORA ASPECTOS OBJETIVOS...

Es bueno que este discernimiento cuente con algunos elementos objetivos. Esto ayuda tanto a los catequistas como a los catecúmenos, porque les sirve de referencia. Esto no quiere decir que la decisión pueda reducirse a criterios objetivos, porque siempre habrá que adecuarlos a las distintas características personales y del contexto. Sugerimos algunos elementos objetivos que deberán ser contrastados en cada lugar para adecuarlos a su propia realidad:

- Asiste con regularidad a todas las reuniones de grupo; y cuando no lo hace es por una razón importante y lo comunica por respeto al catequista y al grupo.
- Se compromete en los momentos que en cada lugar proponemos como fuertes dentro del proceso (ejercicios espirituales, actividades de verano, pascua...) y se implica con interés.
- Participa en los sacramentos de manera habitual. Quiere ser católico practicante, no sólo ocasional, y no como una obligación formal, sino con sentido.

... Y ASPECTOS MÁS PROFUNDOS Y SUBJETIVOS...

Además de estos criterios, debemos plantearnos otros aspectos más subjetivos y profundos que intentaremos conocer en el acompañamiento individual, en la vida de grupo y en todo lo vivido con los catecúmenos. Proponemos algunas cuestiones que nos y les podemos plantear:

- ¿Realmente se ha planteado la fe y el seguimiento de Jesús todo lo seriamente que puede siendo quien es y estando en el momento que está? ¿Cuál es su grado de madurez en esto?
- ¿Va encontrando su sitio en una comunidad de referencia? ¿Tiene planteamientos para vivir la fe en comunidad en su vida futura?
- ¿Va buscando una unidad entre su fe y su vida en la medida de su madurez?

...PARA DISCERNIR LA ADMISIÓN AL SACRAMENTO AL JOVEN QUE HA VIVIDO EL PROCESO DE CATECUMENADO...

Teniendo en cuenta estos aspectos objetivos y subjetivos y llevándolo a la oración, el catequista discierne si avala o no al sacramento a esa persona, teniendo en cuenta que este sacramento no es para una élite, sino para todos los que desean de corazón ser cristianos. El catequista transmite al coordinador general del catecumenado juvenil su conclusión, quien en diálogo con el sacerdote responsable tiene la última palabra para admitir o no al candidato. Esta admisión se expresa en la celebración del sacramento.

... O, SI ES NECESARIO, PLANTEARLE CONTINUAR EL PROCESO DE INICIACIÓN...

No ser admitido o no solicitar el sacramento por el momento no quita valor a la parte de camino que ha recorrido cada joven. Puede ser un signo de que en realidad se toma en serio y valora lo que se ofrece. Es muy importante que las personas que decidan no solicitar la confirmación o no sean avaladas de momento para ello, no perciban esto como un portazo o una decisión definitiva, sino como una invitación a continuar profundizando y abriéndose a Dios en sus vidas. Durante un tiempo, es

deseable que sigan recibiendo la invitación a continuar su camino, hasta que llegue su momento o expresen su deseo de distanciarse. Tenemos que desarrollar iniciativas que tengan presentes a estos destinatarios.

... ACOMPAÑADO POR LA COMUNIDAD CRISTIANA EN LA QUE ESTÁ YA INTEGRADO.

Sean admitidos al sacramento o no, la comunidad cristiana de referencia que ha acogido a estos jóvenes vela por la plena integración de cada uno de ellos con propuestas concretas. Si la persona ha sido admitida al sacramento, se le ofrece la incorporación a dinámicas comunitarias para vivir la fe en el seno de la comunidad. Estas propuestas deben ser conocidas y promovidas por la comunidad y por todas las realidades implicadas en ella. Es importante que esta propuesta cuente con el consenso de todas las ramas de la familia marianista presentes en ese contexto y que todas las iniciativas pastorales puedan intervenir de manera coordinada (pastoral juvenil, grupos de fe, fraternidades, CEMI, pastoral familiar...).

Si la persona no ha sido admitida al sacramento, hay que ofrecerle una propuesta para que pueda continuar este proceso de iniciación, si lo desea. Según sea el caso, puede ofrecérsele permanecer en los grupos de catecumenado, o incorporarse a la oferta de los admitidos, con el acompañamiento necesario.

La comunidad revisa periódicamente si los puentes de incorporación a la vida adulta de la comunidad están siendo adecuados y eficaces para engendrar, acoger y acompañar nuevos miembros.



TÍTULO V

CATEQUISTA Y EQUIPO

... Y ES LLEVADA A CABO POR UN EQUIPO DE CATEQUISTAS...

Somos testigos adultos del evangelio de Jesús, con la capacidad y la formación adecuada, que hemos sido llamados y enviados por nuestra comunidad de referencia para desarrollar en equipo esta misión en la Iglesia.

SOMOS TESTIGOS ADULTOS DEL EVANGELIO DE JESÚS ...

Cada uno de nosotros se ha encontrado con Cristo. Como personas que somos, nos sabemos vasijas de barro que portan ese tesoro incalculable. Ni más, ni menos. Saber esto nos hace afrontar con confianza, asombro y compromiso esta tarea de ponernos al servicio del evangelio en el catecumenado. Esta tarea, antes que nada y siempre, consiste en dar testimonio de nuestra fe. Esta experiencia de sabernos habitados por Él nos da la fuerza y la libertad para afrontar una tarea que, desde cualquier otra óptica, nos superaría. Como creyentes, necesitamos ser evangelizados. Pasamos por momentos tanto de luz como de oscuridad y seguimos en camino cada día de nuestra vida. Por eso alimentamos nuestra fe con la oración, la vida sacramental y el compromiso.

Es importante tener al menos 5 o 6 años más que los jóvenes a los que acompañamos, para garantizar una experiencia humana y perspectiva suficiente para poder guiarles en el camino de la fe.

...CON LA CAPACIDAD...

Para ser catequista no basta con tener buena voluntad, aunque es imprescindible para esta tarea. No todas las personas, ni siempre, estamos en condiciones de desarrollar esta misión. Aunque somos vasijas de barro, limitadas y frágiles, en las que se manifiesta la grandeza de Dios a través de nuestra debilidad, es necesario que se den unos mínimos y estar dispuesto a progresar. Uno no puede comunicar ni compartir lo que no vive ni conoce. La comunidad, cuando nos llama a hacer esta tarea a través del responsable del catecumenado, debe velar porque esto sea verdad.

El catequista:

- sabe conectar con el grupo, y con cada uno de sus miembros para atender sus problemas.
- sabe adecuarse a ellos para, desde ese punto en el que están, ofrecerles el evangelio.
- es capaz de programar y de trabajar en equipo, participando en las reuniones y siguiendo las directrices consensuadas.
- evalúa y contrasta su tarea pastoral junto con el equipo desde los criterios del evangelio.

Lógicamente, todas estas cualidades no es preciso poseerlas en plenitud para comenzar, pero sí es imprescindible voluntad y compromiso de cultivarlas, junto con un cierto compromiso de continuidad.

...Y LA FORMACIÓN ADECUADA...

Aunque las circunstancias de cada contexto son diferentes, hay que velar por que la formación de cada persona y del equipo sea lo mejor posible. Es importante tanto el equipaje de partida que trae la persona que comienza su misión, como la formación que la comunidad ofrece a sus catequistas para completar sus lagunas y progresar en conocimiento y experiencia del evangelio. Tanto en aspectos doctrinales como espirituales, humanos y metodológicos. Se trata de tener y seguir cultivando una formación cristiana actualizada básica en pedagogía de la fe, psicología religiosa, dinámicas de grupo, etc.

Las cualidades, la experiencia y la formación de cada persona y del equipo, son el punto de partida para ofrecer propuestas adecuadas de formación adecuadas a sus circunstancias y características.

Son contenidos a tener en cuenta en la elaboración de estos planes:

- El conocimiento actualizado del mundo de los adolescentes y jóvenes.
- La puesta al día progresiva en Teología, Biblia y Pedagogía religiosa.
- Dinámicas de grupo y metodología adecuada para la catequesis.
- La espiritualidad marianista, su pedagogía catequética, la actualidad de la Familia marianista y sus proyectos misioneros.
- Fundamentos para el “acompañamiento pastoral” y el “discernimiento vocacional”.
- “Sentir con la Iglesia”.

... QUE HEMOS SIDO LLAMADOS Y ENVIADOS POR NUESTRA COMUNIDAD DE REFERENCIA...

Los catequistas somos agentes de pastoral, pero, como todos, en un sentido secundario: el Espíritu Santo es el protagonista, es quien suscita y mueve a la conversión, quien educa y capacita. Por eso, es parte esencial de nuestra tarea prestar atención a su acción en las personas que acompañamos.

Por otra parte, nuestra misión tiene sentido pleno en la medida en que actuamos enviados por una comunidad evangelizadora y lo hacemos en su nombre. Recibimos una llamada a servir y, con fe, respondimos que sí. Por eso, la comunidad cristiana cuida la identidad de las personas que realizan esta misión y el equipo que forman. Sólo una comunidad consciente de lo que está en juego se esforzará en acompañar y alimentar a los miembros que llevan a cabo, en nombre de todos, esa misión. Sólo así los catequistas podrán iniciar e integrar en la comunidad a los jóvenes que acompañan.

...PARA DESARROLLAR EN EQUIPO ESTA MISIÓN

Todas las personas que formamos el equipo hemos de tener muy claro que no realizamos la tarea en solitario, ni a nuestro libre criterio. Compartimos algo más que líneas, enfoques, recursos o actividades comunes. Compartimos la misión, y por eso nos apoyamos y ayudamos. Ponemos en común dudas, dificultades, experiencias. Respetamos los acuerdos y compromisos que requiere todo trabajo en equipo. Comprendemos las distintas tareas y responsabilidades implicadas en esta misión co-

mún, facilitando su desarrollo desde nuestra posición, al poner nuestro granito de arena.

En lo posible, conviene que este equipo esté formado por seglares y religiosos que viven su fe en comunidad en la familia marianista o en cualquier otro ámbito eclesial. Es deseable también que una parte significativa esté vinculada e implicada en la vida ordinaria de la comunidad de referencia, para poder ser puente hacia ella. El equipo se enriquece con la diversidad y el compromiso de todos.

Ojalá este equipo sea un espacio motivador y sanador para los catequistas, un «lugar donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales y que ayude a superar las tentaciones que hoy vivimos los agentes pastorales.

Es deseable que, si es posible, el equipo sea intergeneracional. Ojalá puedan formar parte personas de distintas edades, vocaciones y sensibilidades para que, desde su diversidad y en esa misión compartida, den testimonio de la riqueza y vigencia el evangelio. Los catequistas jóvenes son el modelo cercano que necesitan los catecúmenos, siendo más capaces de traducir a su lenguaje y preocupaciones la palabra que Dios les dice. Los catequistas más maduros son testimonio vivo de fidelidad en las curvas del camino; su ejemplo da hondura a los catecúmenos y a los catequistas más jóvenes, sabiendo aportar la palabra justa ante la dificultad y los conflictos. Los catequistas que son religiosos y religiosas, desde su naturaleza profética, hacen presente el carácter radical y totalizante de todo verdadero seguimiento de Jesús, no en las palabras sino en la vida. Los catequistas seglares, desde sus opciones de vida, hacen ver que no hay ningún trabajo, ninguna realidad cotidiana, ningún rincón de la vida humana que el evangelio no ayude a vivir con más sentido y plenitud. Así, juntos jóvenes y experimentados, seglares y religiosos, de uno o varios carismas, muestran visiblemente la rica realidad de la Iglesia con sus personas, antes que con sus palabras.

... EN LA IGLESIA.

Vivimos visiblemente nuestra pertenencia eclesial más allá de nuestra comunidad de referencia. Mostramos aprecio por otras realidades eclesiales. Velamos por ampliar el horizonte eclesial de nuestros catecúmenos con experiencias efectivas de integración en la iglesia local y universal. Desde este punto de vista, es muy interesante que en el equipo de catequistas haya personas que vivan la fe encarnada en otros carismas o movimientos. Pero, con todo, lo más importante en este ámbito será siempre que todos valoremos la riqueza y diversidad de la Iglesia, y así lo testimoniemos.



TÍTULO VI

DIMENSIONES

... QUE, ENVIADOS POR LA COMUNIDAD, OFRECEN UN CAMINO DE APRENDIZAJE Y EXPERIENCIA...

Nuestra propuesta de camino experiencial creyente no puede descuidar ninguna de las dimensiones esenciales de la vida cristiana. Queremos cuidarlas con mimo, tanto como nos sea posible en cada lugar, con los recursos personales y comunitarios con los que contemos.

En la tradición de la Iglesia estas dimensiones son básicamente cuatro: “KOINONIA”, “DIAKONIA”, “LEITURGIA” Y “MARTYRIA”. O lo que es lo mismo, COMUNIÓN, SERVICIO, CELEBRACIÓN Y TESTIMONIO. Podemos utilizar los términos griegos de la tradición o bien sus equivalentes actuales en lengua española.

Estas dimensiones se cultivan y crecen en armonía. Si alguna de ellas falla o está ausente, el conjunto se resiente, como si le faltara una pata a la mesa o una pared a la casa. Estas cuatro dimensiones no van secuenciadas en el tiempo, ni hay un orden para priorizarlas. Han de trabajarse y experimentarse progresivamente. Ojalá las experiencias que proponemos incidan en las cuatro dimensiones. Nombrarlas y distinguirlas ayuda, sencillamente, a comprender mejor la vida y la dinámica del creyente en la comunidad.

Todas estas dimensiones se cultivan y alimentan desde distintas instancias y el catecumenado no es el único garante de ellas. Toda la comunidad de referencia confluye en ellas. Así se refleja también en la pastoral de las etapas en horario escolar y extraescolar, así como en las otras propuestas que desbordan el ámbito de la pastoral, como el programa Magníficat y los programas de voluntariado. Por eso, desde los equipos de pastoral colegial y desde la comunidad de referencia se ha de prestar atención y coordinar el trabajo, para que entre todos demos la respuesta más sostenible, sencilla y adecuada a las necesidades y retos de la evangelización de los jóvenes. Esto requiere de apertura, diálogo y estructuras de coordinación. Esto no supone más trabajo, sino más humildad y más conciencia de la misión compartida.

A continuación, agrupamos en estas cuatro dimensiones todo aquello que nos gustaría trabajar o realizar, haciendo una especie de inventario ordenado. Nombramos tanto rasgos, como tareas, ac-

ciones... Recogemos aquí la sabiduría acumulada en las experiencias de catecumenado juvenil y de grupos de fe en la pastoral con jóvenes que llevamos realizando desde hace años. Según las realidades pastorales de cada lugar, la existencia o no de distintas ofertas simultáneas, la fuerza y la importancia de la pastoral en horario escolar y otras circunstancias, tendremos que darles mayor o menor relieve.

COMUNIÓN (“KOINONIA”):

Se trata de nuestra vida comunitaria y eclesial. Esto lo pretendemos trabajar en distintos ámbitos:

EN LA VIDA DEL GRUPO DE CATECUMENADO.

- Escuchar y acoger a los otros, aceptando la diversidad
- Dar y recibir ayuda en el grupo
- Desarrollar un buen nivel de comunicación
- Ser participativo, tener iniciativa y adquirir compromisos.

EN LA UNIÓN CON LOS DEMÁS GRUPOS DE CATECUMENADO.

- Experimentar en grupo formas estimulantes de vivir la fe.
- Participar activamente en oraciones y celebraciones comunitarias.

AYUDANDO A LEER Y A VIVIR LA PROPIA EXPERIENCIA DE FAMILIA DESDE LA FE.

- Comprender y valorar el tesoro de vivir en una familia cristiana si es el caso.
- Comprender, respetar y valorar el hecho de vivir en una familia indiferente o fría al evangelio, ayudando a descubrir los valores evangélicos que podemos compartir.

- Ofrecer experiencias de fe para compartir en familia.
- Implicar a la pastoral familiar en la integración de los catecúmenos en la comunidad de referencia.

EN LA PARTICIPACIÓN E INTEGRACIÓN EN LA COMUNIDAD DE REFERENCIA.

- Comprender que vivir la fe en comunidad va más allá de las personas que forman parte de mi grupo o del catecumenado. Comprender que forma parte del ADN del cristiano.
- Experimentar que su grupo, su gente, tiene sitio real y acogida cálida en esa comunidad de referencia, donde su palabra y su vida son tenidas en cuenta.
- Participar en la vida sacramental de la comunidad, que tiende puentes para que los jóvenes puedan vivir el domingo como fuente y culmen de la vida comunitaria.

EN LA EXPERIENCIA DE FAMILIA MARIANISTA AMPLIA.

- Sentirse partícipe del espíritu marianista
- Asimilar poco a poco y en la práctica los rasgos de nuestra espiritualidad.
- Identificar las distintas vocaciones en la familia marianista.

EN LA EXPERIENCIA DE IGLESIA

- Sentirse Iglesia desde la pertenencia a un grupo cristiano y la participación en actividades colegiales, parroquiales, diocesanas, provinciales...
- Experimentar la unidad profunda más allá de las diferencias vitales e ideológicas.
- Relacionarse con personas y grupos cristianos de fuera del ambiente marianista.
- Trabajar en favor de otros cristianos.
- Buscar grupos o comunidades para vivir la fe después de la etapa colegial.
- Experimentar positivamente el ecumenismo.

SERVICIO (“DIAKONIA”):

Se trata de servir a los demás, buscando el Reino de Dios. Trabajar juntos la comprensión y la transformación del mundo con nuestro compromiso y nuestro servicio a todas las personas. Esto no es añadido ni consecuencia de nuestra fe. Es su propia dinámica. Para ello buscamos:

EDUCAR LA COMPRENSIÓN:

- Comprender los mecanismos sociales y económicos que producen las injusticias y la violencia en el mundo, así como las orientaciones de la Iglesia frente a ellos
- Tener una mirada crítica sobre el mundo y apreciar sus valores y deficiencias.
- Madurar nuestro sentido de responsabilidad personal y social.

EDUCAR LA SENSIBILIDAD:

- Ser sensible a las necesidades de las personas con las que se convive.
- Valorar la justicia y la paz como deseos de Dios para la humanidad.
- Percibir la presencia y la llamada de Jesús en el pobre.
- Sentir la llamada a colaborar para mejorar el mundo.

EDUCAR EN EL COMPROMISO

- Vivir el contacto directo con personas del mundo de la pobreza, la marginación o el dolor.
- Vivir el encuentro con el otro y el servicio como encuentro con Dios y crecimiento personal.
- Experimentar un compromiso concreto gradual y estable a favor de los más débiles.
- Entender nuestra propia vida como vocación, con lo que tiene de servicio a los otros.

CELEBRACIÓN (“LEITURGIA”):

Es la dimensión celebrativa y espiritual de nuestra vida. La vivencia sacramental. La apertura y encuentro con Dios en la oración. Vivir el don de Dios mueve a orar y celebrar. Nuestra fe siempre termina y comienza en la celebración, porque en ella se alimenta, y en ella desemboca.

OFRECER PALABRAS PARA COMPRENDER, VIVIR Y EXPRESAR LA VIDA ESPIRITUAL.

- Comprender que es parte de nuestro ser humanos, que podemos cultivar.
- Valorar la fe como algo recibido de otros y, a la vez, como algo personalizado.

EDUCAR UNA ACTITUD DE ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA, PARA EXPERIMENTAR, DE MANERA NATURAL Y COTIDIANA, QUE SOMOS SERES HABITADOS POR DIOS.

- Para ello, impulsar la oración personal con recursos adecuados para su edad y situación.
- Vivir la oración comunitaria en el pequeño grupo o en los distintos lugares comunitarios.

VIVIR PROGRESIVAMENTE EL DOMINGO COMO FUENTE DE LA VIDA DE LA COMUNIDAD Y CADA CELEBRACIÓN COMO EXPRESIÓN DE LA CENTRALIDAD DE DIOS EN NUESTRA VIDA.

- En la vida sacramental de la comunidad de referencia (eucaristía y reconciliación).
- En la vivencia de los tiempos litúrgicos que se expresa en la vida del catecumenado.
- En las celebraciones de la pastoral general colegial, implicándose en la preparación y desarrollo y viviéndolas en profundidad.

- En las celebraciones propias de la dinámica del catecumenado, celebrando las experiencias y los hitos relevantes en este camino, especialmente en la celebración de la confirmación.

DESPERTAR O EDUCAR LA SENSIBILIDAD ESTÉTICA Y SIMBÓLICA DE LA EXPRESIÓN DE LA FE:

- Valorar las celebraciones que cuidan los detalles.
- Valorar la belleza en los espacios para la celebración y en la celebración misma.
- Conocer cantos, imágenes, símbolos, gestos para expresar su fe de ese momento.

TESTIMONIO (“MARTYRIA”):

Se trata de ser testigos de Jesús. Dejarse interpelar por el testimonio de otros y comenzar a ser testigo. Para eso, es necesario un mayor y mejor conocimiento de Jesús, de su vida y su misterio. Aquí incluimos la propia experiencia vocacional y la apertura a la misión.

CONOCER MÁS Y MEJOR EL MISTERIO DE JESÚS:

- Conocer y comprender el núcleo de la fe cristiana, para poder adherirse personalmente.
- Ofrecer una visión de conjunto razonada, razonable y vital de la experiencia cristiana.

APRENDER A VIVIR EN LIBERTAD Y A LEER LA PROPIA VIDA COMO VOCACIÓN:

- Releer lo vivido integrando aspectos no encajados o pendientes de la propia historia personal. Hacer la propia síntesis de lo que supone hoy para su vida ser cristiano.
- Decidir y actuar libre, autónoma y conscientemente; hacerse responsable de su vida.
- Escuchar en la propia vida las llamadas a construir la propia personalidad y a orientar

la vida de acuerdo con un proyecto personal en respuesta a la llamada de Dios.

- Percibir la presencia y las llamadas de Jesucristo interiormente (deseos, sentimientos, ideas, certezas) y externamente (la Palabra de Dios, los sacramentos, el amor de las personas, las imágenes, las celebraciones, los necesitados...).
- Vivir en un diálogo crítico y constructivo con la cultura y la realidad, conociéndola, comprendiéndola, valorándola a la luz del Evangelio, acogiendo y, en lo posible, transformándola.
- Vivir las necesidades de los demás, de cerca o de lejos, como llamadas al servicio y al cambio personal.
- Reconocer y nombrar los dones y carismas personales, para agradecerlos y ponerlos al servicio de los demás.
- Comprender la dimensión vocacional de la vida cristiana y su plasmación en las grandes vocaciones: matrimonio, sacerdocio, vida religiosa.
- Escuchar el testimonio y dialogar sobre la vocación con personas que encarnan diferentes estados de vida. Acoger el testimonio y empezar a expresar el propio.
- Escuchar, valorar y sopesar las llamadas a las diferentes vocaciones en la Iglesia.
- Escuchar, valorar y sopesar las llamadas a las diferentes vocaciones en la familia marianista.

APRENDER A SER MISIONEROS:

- Implicarse en las tareas pastorales colegiales y de la comunidad de referencia o parroquia.
- Dar testimonio de su fe en el grupo.
- Dar testimonio y expresar lo vivido en comunidad en el continente digital

INICIAR EN LA PRÁCTICA DEL DISCERNIMIENTO PERSONAL:

- Aprender a escuchar lo que Dios dice en nuestra vida de cada día
- Experimentarse en campos de misión en relación con diferentes formas de vida cristiana y escuchar lo que Dios me dice ahí.
- Experimentar la herramienta del acompañamiento pastoral.
- Llevar a la oración lo que uno va descubriendo y experimentando, poniéndose a la escucha.
- Hacer la invitación a la convivencia vocacional anual que ofrecen los religiosos.
- Ofrecer la posibilidad del discernimiento de la vocación religiosa con un religioso, en el caso de que alguna persona muestre signos de esta posibilidad. Tener al día al responsable provincial de pastoral vocacional de los religiosos y religiosas.

Somos conscientes, como dice el Papa Francisco, de que “en muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada” y que “frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo”. Por eso queremos ser comunidades “donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás”, porque así surgirán “vocaciones genuinas”. Puesto que “es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización”.

TÍTULO VII

METODOLOGÍA

... CON UNA METODOLOGÍA ORIENTADA A SU FINALIDAD EVANGELIZADORA...

Del mismo modo que aquel niño trajo cinco panes y dos peces para que ocurriera el milagro, nosotros tenemos que poner todo lo que esté en nuestra mano para que el Señor pueda alimentar a nuestra particular multitud. En la medida en que la evangelización es un proceso de comunicación, no sólo importa el contenido sino el continente. Nuestra metodología quiere ser adecuada al contenido, al destinatario y a la finalidad evangelizadora. Por eso destacamos los siguientes elementos fundamentales.

El testimonio:

Es el primer elemento de nuestra metodología. Sin él, todo lo demás no puede ser útil ni servir al fin. Así queda reflejado en el apartado anterior, cuando nombramos el testimonio como una de las cuatro dimensiones constitutivas e ineludibles de la vida cristiana. Pero, al mencionarlo de nuevo aquí, queremos decir que es el primer y más importante recurso para llevar a la práctica el fin de evangelizar. Es lo que hacía Jesús: no tanto explicar y argumentar cosas, como vivir y narrar su experiencia del amor de Dios. Y eso llega, sirve, engancha. Por eso le escuchaban con tanta atención. Y por eso decían de él que hablaba “con autoridad”: la autoridad que da el hablar de lo que uno vive, de lo que uno cree profundamente y le hace vibrar.

Esto pone de relieve la importancia del papel del catequista. Por eso hablábamos de ser “testigos adultos”. Desde su testimonio y experiencia personal, el catequista puede dar coherencia al proceso catequético. Por eso es tan importante el perfil y la elección de la persona que desempeñe esta misión.

La dinámica grupal y comunitaria:

La primera dinámica que percibe el joven al entrar en el catecumenado es la grupal. Es esencial para posibilitar la vivencia de la dimensión comunitaria y, en cierto modo, de todas las demás. Esta dimensión se vive sobre todo en el pequeño grupo y también, según sean las circunstancias, en el gran grupo formado por los que comparten el mismo curso o en el gran grupo que forman todos los grupos de catecumenado.

En esta edad en la que, poco a poco, se pueden ir personalizando o cuestionando las convicciones y creencias que se aceptan socialmente, el grupo es un lugar en el que es posible contrastar y experimentar éstas. En diálogo con los demás miembros y con el catequista, que aporta su testimonio de vida en esta distancia corta, el joven va elaborando su relato actualizado de quién es Jesús para él ahora y quién puede ser en el futuro. En grupo se pueden desarrollar la capacidad de comunicación y de cooperación, el respeto, la aceptación mutua, la amistad, el sentido de pertenencia y otros aspectos fundamentales.

Algunas concreciones:

EL PEQUEÑO GRUPO:

- Tiene entre 8 y 15 miembros.
- Acompañado si es posible por 2 catequistas, lo que facilita mantener el ritmo de encuentro semanal, aunque haya dificultades puntuales, así como el acompañamiento individual.
- El grupo tiene semanalmente su encuentro (nombre más adecuado que reunión).
- El encuentro tiene habitualmente una duración de entre 60 y 90 minutos.
- A ser posible se reúnen en el mismo momento todos los grupos del mismo nivel para facilitar los momentos de celebraciones, encuentros comunes y otro tipo de experiencias.
- Normalmente en todos los encuentros hay un momento de oración.
- Es muy importante y valioso ir ganando conocimiento, confianza y profundidad entre las personas que forman el grupo. El papel del catequista es esencial para que esto sea así.

- En el encuentro se comparten las experiencias individuales de servicio y alguna vez, si es posible, se viven también experiencias de servicio o misión compartida.

ENCUENTROS DE TODOS LOS GRUPOS DEL MISMO NIVEL O DE TODOS SEGÚN SEA CONVENIENTE:

- Son importantes para celebrar los hitos marcados en el proceso.
- Para realizar dinámicas y experiencias que mejoran al ser compartidas por más personas.

La oración.

EN GRUPO:

- En pequeño grupo y de manera gradual vamos experimentando la oración común. Según sea la experiencia previa del grupo y las personas será más iniciación o profundización.
- En el encuentro semanal hay un momento en el que se ora el tema y la vida que acompaña.
- Experimentamos distintos métodos de oración que ofrezcan caminos al grupo y a cada uno.
- En ella nos hacemos eco de la vida cotidiana de cada persona, de sus preocupaciones, intenciones, sufrimientos, agradecimientos...

PERSONAL:

- A lo largo del proceso de catecumenado animamos y ayudamos a que se inicien y progresen en la experiencia de oración personal aprovechando los momentos fuertes.

- En el acompañamiento individual animamos a cuidar la oración personal; les vamos dando recursos que se la faciliten y les ayudamos a valorar su progresión.

Las celebraciones.

- Celebramos los principales hitos de este proceso. El catecumenado es un proceso en el que hay que expresar los pasos de madurez que se vayan dando y promover que la persona que lo vive vaya haciéndose consciente de ese proceso. .
- Educamos la experiencia de las celebraciones que no son requisitos ni tareas. Son experiencia y vivencia del fundamento del catecumenado: la alegría de creer, el misterio que nos salva y que se actualiza, la alabanza, la gratitud... todo expresado en comunidad. Experiencia de su presencia viva de Dios en cada uno y en la comunidad.
- Las celebraciones las cuidamos especialmente en los retiros espirituales. Es un momento para descubrir con más plenitud la riqueza de la liturgia y su lenguaje.

El acompañamiento pastoral personal.

A ejemplo de Jesús, el catequista debe acercarse a la persona que acompaña e inicia en el camino de la fe. Es preciso valorar a cada persona por sí misma, conocerla para poder comprenderla y quererla. Así es como verdaderamente podremos ayudarle a encontrar y hacer el camino al que Dios le llama. Dios habita en la persona del joven. “Y, por eso, partimos de la persona allí donde se encuentre: situación actual, raíces, historia, sueños, virtudes, problemas. Le ayudamos a tomar la vida en sus manos, ser él mismo, asumir el riesgo de las propias decisiones, ser protagonista de la propia historia”. Como educadores, estamos convencidos de que “Dios nos busca allí donde estamos”.

Nuestra propuesta de catecumenado está inserta en una propuesta pastoral en la que el acompañamiento no es sólo un elemento más en un sentido metodológico, sino que es expresión de una profunda realidad de nuestra experiencia creyente personal y comunitaria. Está en las raíces bíblicas, en la vida de Jesús, en la vida de María, en la vida de la Iglesia, en nuestro propio carisma y en nuestra experiencia personal. Por lo tanto, debe calar en el estilo de nuestro catecumenado profundamente.

En el documento sobre acompañamiento elaborado por la Escuela de Pastoral con Jóvenes en 2016 se nos proponen tres rasgos que pueden inspirarnos a todos los que intervenimos en el catecumenado:

- **Hospitalidad**, que supone “la acogida incondicional, la escucha paciente, la sensibilidad hacia el otro, la relación llena de humanidad, con el objetivo de una salud integral”.
- **Pedagogía**, que supone “partir desde donde se encuentra el joven, iniciar un camino, hacer un proceso, proponer metas y etapas, ayudar a pensar críticamente, haber recorrido el camino antes el educador, educar en la fe”.
- **Mistagogía**, que supone “despertar el deseo de la fe, hacer consciente de la propia interioridad, ayudar a conectar con las preguntas por el sentido, reconocer estar habitado por una Presencia, iniciar en la experiencia de Dios”.

El acompañamiento es un medio privilegiado para conocer con hondura, para orientar con detalle, así como para hacer consciente al joven de su proceso de seguimiento de Jesús. Es la ayuda de una persona a otra, para que reconozca la presencia de Dios en su vida y pueda responder mejor a ella.

Es importante realizar acciones formativas con los catequistas, para posibilitar que esta tarea se desempeñe de manera adecuada, sin perder su potencialidad ni invadir otro tipo de funciones. Es necesario que el catequista vaya profundizando poco a poco en esta dimensión de su tarea. Así no se confundirá acompañar con dirigir, ni con amistad entre iguales, ni con terapia, ni con ayuda sin más.

En relación con el acompañamiento es importante fijar una buena coordinación. Son muchas personas las que pueden ir realizando una tarea de acompañamiento desde distintos puntos de vista. Desde el tutor o el orientador, hasta los distintos agentes pastorales. Es fundamental velar por hacer una intervención coherente. Con respecto al acompañamiento propiamente pastoral, el coordinador de pastoral de bachillerato debe velar por la calidad de ésta y por la necesaria coordinación en este terreno.

Después de esta fundamentación, enumeramos algunas cuestiones prácticas:

TAREAS PARA LOS MOMENTOS DE ACOMPAÑAMIENTO O RELACIONADAS CON ÉL:

- Crear un clima de confianza y cercanía para que sea posible.
- Acoger a cada persona en su situación. Escuchar su vida cotidiana y ahí reconocer a Dios.
- Animar en los momentos de dificultad, a seguir profundizando, a conocerse, a orar...
- Guiar por el camino de la fe, desde la experiencia de lo vivido, sin sustituir ni suplantar.
- Ayudar a desarrollar la capacidad de introspección, de lectura de la propia vida y de decidir.
- Detectar y abordar dificultades de integración y problemas de relación en el grupo.

MEDIOS QUE UTILIZAMOS PARA REALIZAR EL ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL PERSONAL:

- La observación respetuosa de la persona.
- La entrevista personal, tanto de carácter formal como informal.
 1. Formales al inicio y en los momentos de paso en el proceso, para revisar la marcha personal y grupal y para solicitar el sacramento.
 2. Informales, en cualquier circunstancia favorable o conveniente, que el catequista ha de estar atento para aprovechar.
- Ofrecimiento de materiales para la reflexión y la oración personal.
- Un posible acompañamiento más formal y estable que se ofrezca desde la pastoral de la etapa y se coordine con el catecumenado juvenil. Si dentro de esta dinámica se entra en contenidos relativos al proceso de catecumenado y la persona que los escucha no es el catequista, sería deseable que, sin faltar al respeto y a la discreción debida a la persona,

se ponga en conocimiento del catequista en lo relativo a las decisiones y pasos que da en este proceso. En esto, como en todo, es imprescindible la coordinación pastoral.

El ambiente y la necesaria coordinación pastoral:

El ambiente en el que se convoca y se vive el catecumenado es esencial. Es el ecosistema donde se vive la propuesta. Si es adecuado, el catecumenado interacciona en equilibrio y armonía con toda la vida que allí se desarrolla. Este clima que crea toda la comunidad educativa y de referencia es esencial.

El catecumenado debe estar integrado dentro de toda la propuesta evangelizadora del colegio. Aunque tiene su finalidad específica y su identidad, afecta y se ve afectado por todo lo que propone a los mismos destinatarios. Los catequistas pueden ser padres, madres, profesores, profesoras, antiguos alumnos y otro tipo de personas que se relacionan con el colegio y con la comunidad de referencia desde distintas perspectivas en ese mismo ecosistema. Para sumar fuerzas y facilitar la finalidad común, debemos coordinarnos bien y respetar el conjunto de la vida que promovemos entre todos.

A continuación, señalamos aquellas en que consideramos más vital potenciar las sinergias posibles:

CON LA ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR (ERE).

La asignatura de religión es, quizá, la acción evangelizadora más valiosa y continuada que puede realizar un colegio católico con todos sus alumnos a lo largo de su experiencia escolar. Los últimos cursos de E.S.O. y bachillerato, más allá de las dificultades que nos podemos encontrar por las cambiantes circunstancias legales, son un momento privilegiado para el diálogo fe-cultura. Unas buenas clases de E.R.E. y un buen catecumenado, se complementan desde su lugar específico. El primer ámbito, para la estructuración y sistematización, así como para el diálogo con toda la realidad cultural, imprescindible para poder expresar la fe de manera comprensible y razonable en el mundo. El otro, para la vivencia personal, la experiencia, para entregar el corazón. Es imprescindible que comprendan el salto que implica la incorporación al catecumenado y que valoren que es imprescindible ir desarrollando una comprensión argumentada de la fe para poder hacer opciones personales creyentes. La razón no es suficiente para vivir la experiencia de la fe, pero es necesaria para entenderla y poder dialogar sobre ella, así como para ir logrando una madurez equilibrada.

CON LAS PROPUESTAS DE ORACIÓN EN TIEMPO ESCOLAR Y EXTRAESCOLAR.

En el día a día del colegio se hacen invitaciones a la oración. Orar en clase al comienzo del día o en algunos momentos voluntarios, son rutinas que van alimentando la experiencia de Dios del chico o la chica. Es deseable hacerse eco de lo que viven para ayudarles a valorarlo, para hacerse conscientes de lo que aporta, para aprovechar recursos y propuestas que facilitan la oración personal. También es interesante animarles a implicarse en el desarrollo de esta rutina en clase. Pueden comprometerse a preparar, leer, guiar... También es importante que la marcha del catecumenado y sus hitos principales tengan su eco en la oración diaria que se hace en clase. Eso ayuda a todos a conectar ámbitos que de otro modo pueden parecer mundos aparte (la vida académica en horario escolar y la vida de fe voluntaria en horario extraescolar), siendo en realidad dimensiones de la misma vida, de las mismas personas.

Si existen, son valiosísimas las propuestas de oración en tiempo extraescolar. Esos tiempos deben ser muy cuidados y sencillos. Encontrar el momento, la frecuencia y el estilo es muy importante. La comunidad de referencia y el resto de los agentes pastorales tienen que participar en esta búsqueda, así como en su realización concreta.

CON LAS CELEBRACIONES.

Es imprescindible que el responsable de catecumenado esté al corriente de las celebraciones escolares y colegiales, para no duplicar ni interferir. Especialmente en las celebraciones de los tiempos litúrgicos fuertes. Sería deseable que, a medida que dan pasos en el camino del catecumenado, vivan con naturalidad y deseo participar con mayor implicación en esta parte de la vida colegial. Hay un campo importante de participación en celebraciones sacramentales y no sacramentales. El sacramento de la confirmación será el culmen desde este punto de vista.

Hay que promover la participación en las eucaristías de la comunidad de referencia. En las dominicales, si fuera posible, y en algunas puntuales con más insistencia.

Es importante también que las celebraciones del proceso de catecumenado sean tenidas en cuenta por la pastoral general. Son expresión de los hitos principales del proceso.

CON LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.

Los ejercicios espirituales son una acción evangelizadora de primer orden. Si se cuidan, provocan un impacto espiritual muy notable. Es más que deseable que se programen de manera inteligente en el calendario, de modo que se integren de algún modo dentro del proceso de catecumenado. Pueden servir como arranque o preparación de la convocatoria, como momento de ayuda para el discernimiento o, simplemente, como experiencia añadida que integramos dentro del proceso. Es importante que desde el grupo de catecumenado se anime con fuerza o incluso se exija participar en ellos. Es muy positivo que, si sus obligaciones se lo permiten, participen catequistas en la experiencia. Esto les permite después aprovechar lo vivido, tanto en la experiencia de grupo como en el acompañamiento personal.

CON LA PASTORAL FAMILIAR.

Es una línea de futuro donde hay mucho en juego la de encontrar buenas conexiones y sinergias entre la pastoral familiar y la pastoral con jóvenes. Si realmente logramos que nuestras presencias pastorales sean auténticos “lugares Madeleine”, ha de haber momentos en los que se visualice que tanto los jóvenes participantes en el catecumenado, como los adultos y las familias son una misma comunidad creyente. Lograr que esto sea más que palabras bonitas pide una apuesta seria por parte de todos. Iniciativas que faciliten este tipo de cosas pueden ser:

- Que entre los catequistas haya personas que conozcan y vivan la pastoral familiar.
- Que los jóvenes colaboren en actividades evangelizadoras para los más pequeños (colaboración con catequesis de infancia, con grupos de 5º y 6º...).
- Que en los grupos que animen la liturgia de las celebraciones comunitarias colaboren puntualmente personas de los dos ámbitos.
- Aprovechar la convocatoria al catecumenado juvenil para ofrecer caminos de integración en la comunidad de referencia a los padres y madres de los catecúmenos.

Las experiencias de servicio.

CATECUMENADO, EXPERIENCIAS DE SERVICIO Y VOLUNTARIADO.

El catecumenado ha de abrir al joven a experimentar las dimensiones esenciales de la vida de fe, entre las cuales está, sin duda, la experiencia del servicio a los demás, especialmente a los más necesitados. Así lo hemos reflejado al hablar de las dimensiones en el apartado 6. Esto no puede quedar en palabras bonitas, lógicamente, sino que ha de ser tomado en serio, por pura fidelidad al evangelio. Lo bueno es que es, además, una de las vías a las que son más sensibles nuestros jóvenes hoy. En la experiencia de servicio es posible descubrir la belleza y la plenitud del evangelio. Y no se la podemos escatimar a nuestros jóvenes.

¿Cuál es la mejor manera de integrar esta dimensión esencial en el proceso de catecumenado? No hay una sola respuesta para esta pregunta. Cada realidad pastoral local tendrá que discernir cómo.

Nuestra propuesta educativa dice que “Educamos para el servicio, la justicia y la paz”. Esto se desarrolla en nuestros centros, entre otros medios, a través de los programas de voluntariado (*Magnificat*, *musutruk*, etc...). Estos programas tienen valor en sí mismos y no necesitan de la propuesta del catecumenado para encontrar sitio o sentido en nuestros colegios. Pero los jóvenes que participan en el catecumenado están llamados a vivir ese voluntariado como una experiencia de evangelio. Para que cada una de estas propuestas tenga su autonomía y, al mismo tiempo, se beneficie de esta sintonía y sinergia, podemos proponer algunos criterios para aquellas que son propuestas desde el catecumenado.

- No puede haber una iniciación cristiana sin “diakonia”. Desde este punto de vista, la experiencia de servicio es una parte ineludible del catecumenado. Es valioso que experimenten esto incluso los que, sin esta exigencia, es probable que nunca la fuesen a buscar. No obstante, hay que estar en guardia por si se producen situaciones inadecuadas en la relación con las personas destinatarias de este servicio o con las instituciones que acogen a nuestros chavales para realizar esta experiencia. Hay que garantizar una formación mínima y un compromiso. Si en el seguimiento observamos alguna irregularidad que perjudique a unos u otros, tenemos que tomar decisiones para corregir la situación.

- La propuesta del catecumenado tiene que incluir experiencias de servicio. Estas experiencias pueden ser en el contexto colegial o en otros lugares eclesiales y sociales. Es importante que en la edad del catecumenado juvenil las experiencias puedan abrirse a nuevos lugares. El catecumenado juvenil no debería quedarse al margen de la llamada a salir a la periferia que lanza el Papa Francisco a la Iglesia de hoy.
- Estas experiencias podrían y, quizá, deberían ser de dos tipos: las vividas en grupo y las vividas de manera individual. Es bueno proponer las dos en la medida de lo posible. Para hacerlo es deseable que se impliquen personas de la comunidad educativa y de referencia en el acompañamiento a estos lugares de servicio.
- Además de esto, desde el catecumenado hay que animar y estimular el voluntariado estable durante periodos más largos (un curso o varios).
- Es vital que la experiencia de servicio, puntual o mantenida, se revise e ilumine desde el grupo y el acompañamiento individual. Esto posibilitará una lectura evangélica de la experiencia que enriquecerá la vida personal y grupal. Sin esta perspectiva, podría ser vivida esta experiencia sin encontrarse conscientemente con Dios en el hermano necesitado.
- En la medida de lo posible y en coordinación con las ofertas provinciales y locales, se anima a los chicos y chicas a vivir experiencias de servicio en verano. En nuestra cultura actual, el verano puede convertirse para muchos en “el tiempo para mí”, donde lo que hago responde sólo a mi iniciativa, a mi propia autosatisfacción y comodidad. El verano de nuestros jóvenes suele ser largo y puede haber tiempo para todo. Educar en dar mi tiempo y mi ser es una manera de aprender a amar, de descubrir la experiencia de la gratuidad y, visto desde el evangelio, de encontrarse con Aquel que nos ama sin medida e incondicionalmente. Desde este punto de vista, el verano ofrece unas posibilidades de crecimiento y evangelización que son especiales y, si contamos con los recursos personales adecuados, es deseable que lo aprovechemos, como se está haciendo ya en muchos colegios de nuestra red.
- Hay que alertar sobre el riesgo de “consumismo” de experiencias de servicio. Hay jóvenes que las “coleccionan” y buscan “un voluntariado que me guste”. Hay que recuperar el sentido de envío a una misión no elegida. Vivir la experiencia de “descentrarse” para los demás.

Actividades especiales:

Hay experiencias que sólo son posibles saliendo del propio entorno. Hay que atreverse a romper fronteras de todo tipo. Esto tenemos que estimularlo desde el catecumenado. Aunque no sean el centro de nuestra oferta, es importante que existan. Algunas son promovidas desde el conjunto de la oferta pastoral marianista, otras las podemos proponer desde nuestra realidad local. Algunas las podemos compartir con otros colegios o parroquias. Procuramos hacer lo que sea sostenible y coherente.

EXPERIENCIAS QUE OFRECE LA PASTORAL MARIANISTA:

En los últimos años se están ofreciendo varias posibilidades muy interesantes que debemos animar y potenciar en lo posible y en las que nos podemos corresponsabilizar o implicar.

- Encuentro europeo de Taizè. Muy valiosa desde el punto de vista espiritual, ecuménico, relacional, e incluso cultural. Es una experiencia de sencillez, austeridad, diálogo, universalidad. De oración sencilla y cuidada que puede llevarse después a la vida de cada día. Interesante también para catequistas.
- Encuentros en torno a la JMJ. Desde la JMJ de Madrid en 2011 se vienen haciendo propuestas para asistir a estos encuentros, que ofrecen un gran potencial evangelizador y permiten experimentar la comunión eclesial. Los promovemos entre nuestros chicos y chicas, haciendo lo que sea necesario para motivar, informar, etc.
- Participar, en la medida en que haya plazas, en la propuesta de Pascua Joven Marianista en Zaragoza, para catecúmenos de 1º de bachillerato. También es posible, para otras edades o en circunstancias que lo aconsejen, organizarse para vivir alguna otra pascua joven cercana.

EXPERIENCIAS QUE PODEMOS OFRECER DESDE NUESTRA COMUNIDAD LOCAL:

Aquí podemos recopilar ejemplos de muy diverso tipo. Algunos requieren más tiempo y disponibilidad que otros, pero todos pueden ser interesantes. Deben nacer de una búsqueda de las experiencias especiales que están en nuestro entorno como oportunidad para abrirnos a la vida de la Iglesia local,

la diócesis, nuestra ciudad, sus barrios, etc. Algunas sugerencias:

- Compartir un encuentro y un rato de oración con una comunidad contemplativa.
- Participar en una peregrinación diocesana de jóvenes.
- Involucrarse en la animación de la Pascua de nuestra comunidad de referencia.
- Participar en vigiliias de oración diocesanas.

La participación y el protagonismo de los jóvenes.

Aumentar en cantidad y calidad la participación de los chicos y chicas es una clara necesidad de nuestra propuesta pastoral en general. En el catecumenado también. En la medida en que tiene como fin el incorporar plenamente en la comunidad a nuestros jóvenes, es imprescindible que se culmine el proceso con un grado de autonomía importante que implica asumir el protagonismo e implicarse en profundidad. Nuestra propuesta debería “empoderar” a los jóvenes, pero, en muchas ocasiones, no lo logramos. Esta reflexión no implica sólo a la dimensión pastoral, sino al conjunto de nuestra labor educativa. Nuestra propuesta educativa marca un horizonte claro. Queremos que nuestros alumnos sean “personas que sepan llevar a cabo sus opciones”, “que sepan situarse ante las cosas con libertad”. Dice también que “son el centro de la Comunidad educativa y protagonistas de su propia formación” y que “fomentamos su implicación en la vida y actividades del centro, de modo que lleguen a participar activamente y asumir responsabilidades”. Desde la pastoral tenemos que asumir este reto de plantear una propuesta que, efectivamente, les dé protagonismo y los mueva a participar. Estamos en trayecto desde una “pastoral para jóvenes” a una “pastoral con jóvenes”. Para avanzar en este camino proponemos estas sugerencias:

- Implicarles en preparar y dinamizar de las reuniones, de modo progresivo pero efectivo.
- Tener periódicamente reuniones de catequistas con representantes de cada grupo de catequesis, para analizar la marcha y proponer ideas e iniciativas.
- Promover que cada grupo realice un proyecto de servicio social o pastoral gestionado por ellos mismos, con el apoyo de su catequista y el responsable del catecumenado.
- Coordinarse con los delegados de pastoral para compartir ideas y propuestas.
- Animar, acompañar y revisar la implicación de cada chico o chica en las oportunidades que le ofrece la pastoral colegial en las que se sienta con capacidad e ilusión de aportar.

Participación de padres y madres en la propuesta de catecumenado.

(¿QUÉ PRESENCIA QUEREMOS QUE TENGAN LOS PADRES Y MADRES EN ESTA PROPUESTA PASTORAL? ¿CÓMO QUEREMOS PRESENTARLES LA PROPUESTA? ¿CÓMO QUEREMOS IMPLICARLES?)

El camino hacia la autonomía del joven que participa en el catecumenado y el protagonismo e implicación que le requiere esta propuesta no son compatibles con cualquier modo de solicitar la implicación de sus padres. Podemos distinguir criterios de fondo y momentos en los que se les puede implicar.

CRITERIOS PARA FAVORECER Y ORIENTAR LA IMPLICACIÓN DE LOS PADRES Y MADRES:

- Aprovechar la oferta del catecumenado como ocasión para que la comunidad de referencia se dirija a los padres y madres y les anime a reactivar su fe o su compromiso con la comunidad. Cuidar la convocatoria y la presentación pensando no sólo en los jóvenes.
- Subrayar ante los padres y madres, si nuestra propuesta se hace entre los 16 y los 18 o 19 años, la importancia de posibilitar que sea una opción libre de los hijos. Esto no quita que en casa les inviten y animen con insistencia. Ellos saben mejor que nadie lo que necesitan sus hijos e hijas y son ellos los que tienen que discernir el límite, pero es procedente señalar los riesgos que puede comportar forzar la libertad a quien no desea iniciar ese camino. Del mismo modo hay que señalar el riesgo de comprender en familia el sacramento como un diploma a conseguir, sin que tenga ningún compromiso ni conexión con el resto de su vida. La confirmación, como el bautismo, se vive y recibe una sola vez, y es importante que se den las condiciones para vivirlo en profundidad, no como un puro formalismo.
- Según sea el contexto y la vivencia de los jóvenes y sus padres, se puede invitar a estos

últimos a participar en las celebraciones que marcan un hito dentro de la preparación. Si están integrados en la comunidad de referencia, esto puede ser más natural y profundo.

POSIBLES MOMENTOS DE INTERVENCIÓN Y PROPUESTA CON LOS PADRES:

- Información sobre la convocatoria: Cuando a sus hijos se les va a hacer la propuesta del catecumenado, se les informa sobre las características de la oferta. En esa reunión se les sugiere que estimulen y apoyen a sus hijos para que se apunten o, al menos, garanticen que van a valorar la invitación seriamente. En esta reunión se les comenta la importancia de su testimonio de vida cristiana integrada en la comunidad para que sus hijos perciban el valor del sacramento y la catequesis. Es una ocasión para comentarles las posibilidades que les podemos ofrecer para vivir la fe como adultos y, también la posibilidad de ser catequistas.
- Una vez al año, reuniones informativas y de seguimiento del proceso.
- Encuentros voluntarios de formación y diálogo. Pueden ser útiles para que los padres se pongan en sintonía y dialoguen sobre algunas claves de pastoral con jóvenes.
- Encuentro y celebración con los catecúmenos. Si a lo largo del proceso hay una convivencia, retiro preparatorio del sacramento o algo similar, es un momento muy interesante para vivir una experiencia en la que convivan padres, padrinos y confirmandos.
- Reunión de preparación de la celebración del sacramento de la confirmación. Importante para que se pueda vivir la celebración en las mejores condiciones.



TÍTULO VIII

ORGANIZACIÓN

... QUE ES FACILITADA POR UNA BUENA ORGANIZACIÓN...

El catecumenado juvenil es una oferta que hace el colegio, respondiendo a una llamada de la Iglesia. Por tanto, el colegio procura lo necesario en espacios, tiempos y personas para que dicho catecumenado pueda desarrollarse adecuadamente, en armonía con toda la vida escolar.

Para que el catecumenado pueda lograr sus objetivos, es necesaria, lógicamente, la continuidad en el compromiso. Y esta continuidad sólo es posible cuando la propuesta es sostenible en todos los aspectos, desde lo personal, hasta lo material y lo temporal. El colegio vela por garantizar esto.

La buena organización facilita mucho el logro del objetivo evangelizador. Y su déficit lo dificulta grandemente. A continuación, reflejamos aquí las principales tareas y funciones de todos los implicados en este proyecto, así como algunas recomendaciones generales:

IMPLICADOS Y FUNCIONES:

FUNCIONES DEL RESPONSABLE PROVINCIAL DE PASTORAL JUVENIL Y VOCACIONAL:

- Anima y coordina la difusión y aplicación práctica de este documento.
- Atiende a la formación y selección de nuevos coordinadores generales de catecumenado.
- Programa y desarrolla propuestas de formación de catequistas en el nivel provincial.
- Coordina las acciones conjuntas sobre el programa (Pascua Juvenil...).

FUNCIONES DEL EQUIPO DE DIRECCIÓN DEL CENTRO:

- Nombrar al Coordinador general de Catecumenado Juvenil, que dependerá directamente del Responsable de Pastoral del colegio.
- Velar por la coordinación entre el catecumenado y otras iniciativas de ámbito extracurricular, para que la propuesta del colegio sea coherente y sostenible.
- Buscar la mejor organización de los tiempos y espacios para el conjunto de la propuesta colegial y, dentro de ella, para el catecumenado.

FUNCIONES DEL RESPONSABLE DE PASTORAL DEL COLEGIO:

- Dialogar con el obispo o vicario correspondiente sobre todo lo relacionado con la catequesis y con la celebración de la confirmación.
- Animar y acompañar al coordinador general de Catecumenado Juvenil.
- Garantizar la coordinación del catecumenado con el resto de iniciativas pastorales.
- Procurar asegurar, en la medida de lo posible, la presencia de un religioso marianista en el catecumenado juvenil, como signo y acompañante vocacional.
- Discernir posibles participantes en los encuentros vocacionales, y dar cuenta de ello al Responsable Provincial de Pastoral Juvenil y Vocacional.

COORDINADOR GENERAL DE CATECUMENADO JUVENIL:

Esta persona puede ser también el coordinador de pastoral de bachillerato o del conjunto de secundaria, según los centros. En el caso de no serlo, es muy importante que se coordine con quien desempeñe esa función. En la medida de lo posible, en este caso, es deseable que forme parte del equipo de pastoral de esta etapa o que, al menos, tenga reuniones frecuentes y periódicas para garantizar la adecuada coordinación. Sus funciones son:

- Preparar y realizar el proceso de lanzamiento y convocatoria del catecumenado.
- Buscar y elegir a los catequistas en diálogo con el Responsable de Pastoral del colegio

intentando que, en la medida de lo posible, haya algún religioso, miembros de las CLM y personas que viven su fe integrados en la comunidad de referencia o en otros lugares eclesiales.

- Hacer los grupos y asignarles los catequistas correspondientes.
- En diálogo con los coordinadores de nivel si los hubiera, planificar, coordinar y evaluar la actividad catequética del catecumenado.
- Programar las actividades conjuntas de todos los niveles y, junto con los coordinadores de nivel si los hay, las de cada nivel.
- Convocar y reunir a los catequistas periódicamente, asegurando la unidad de criterios, la formación permanente y la evaluación de las actividades.
- Reunirse mensualmente con los coordinadores de nivel, en el caso de que los haya, para seguir el ritmo de los grupos, sus dificultades, y canalizar las iniciativas que partan de los mismos.
- Hablar periódicamente con todos los catequistas.
- Hacerse presente periódicamente en los distintos grupos, visibilizando el interés, el apoyo y también el control del colegio.
- Aplicar las líneas provinciales para la formación inicial de los nuevos catequistas y para la formación permanente de todos.
- Convocar a las familias y animarles a implicarse en el catecumenado de sus hijos.
- Asegurar en el último año la presentación cuidada de la vocación en la Familia marianista y en el conjunto de la Iglesia.
- Colaborar con el Responsable de Pastoral para plantear, si se da el caso, la participación en encuentros vocacionales a aquellos catecúmenos que manifiesten signos de interés.
- Impulsar junto con los coordinadores de nivel las distintas actividades: Adviento, Pentecostés, Camino de Santiago, Taizè ...
- Coordinar todo lo relacionado con la celebración del sacramento de la confirmación.
- Informar periódicamente al Responsable de Pastoral de la marcha del catecumenado.
- Presentar al finalizar el curso un informe al Responsable de Pastoral sobre el desarrollo del catecumenado juvenil

- Coordinarse con el equipo de pastoral del Centro, así como con los responsables de las actividades pastorales con jóvenes-adultos en las que desemboca el catecumenado.
- Elaborar el presupuesto de gastos de funcionamiento del catecumenado y gestionar después toda la dimensión económica de esta actividad con sensatez y transparencia, dando cuenta al responsable de pastoral.

COORDINADOR DE NIVEL:

En los lugares donde las circunstancias lo aconsejen (por el número de grupos, por la cantidad de tareas que acumule el coordinador general del catecumenado, etc) puede nombrarse a uno de los catequistas coordinador de nivel. Esto se puede hacer en todos o en alguno de los niveles. Cuando en un nivel no hay coordinador, el coordinador general asume las funciones. Sus tareas pueden ser:

- Organizar el calendario y la programación del nivel.
- Coordinar la marcha de los grupos de nivel en lo que respecta a materiales o recursos.
- Convocar reuniones de catequistas de nivel con frecuencia, aproximadamente, mensual.
- Hablar periódicamente con cada catequista.
- Estar atento a las dificultades que puedan surgir en los grupos, en cualquier aspecto.
- Coordinar la preparación y desarrollo de celebraciones y actividades conjuntas del nivel.
- Dialogar con el Coordinador General del Catecumenado sobre la marcha del proceso, para compartir criterios y tomar decisiones si es necesario.

CATEQUISTAS.

- Hacerse cargo de animar las reuniones semanales de un grupo de catecumenado durante, al menos, un año del proceso.
- Participar con su grupo en las celebraciones y actividades conjuntas.
- Tener entrevistas individuales para acompañar el proceso de fe de los miembros de su grupo, al menos en los momentos previstos en el proceso. En el caso de ser dos catequistas en un grupo, pueden distribuirse estas entrevistas.

- Llegado el momento, dialogar con el coordinador general, el de nivel y el sacerdote responsable, para colaborar al discernimiento sobre la idoneidad de cada catequizando para la confirmación.
- Trabajar en equipo, procurando asistir siempre a las reuniones de catequistas que convoque el coordinador.
- Reflexionar y proponer iniciativas de formación desde sus necesidades y posibilidades, para enriquecer y contextualizar el plan de formación de catequistas el equipo al que pertenece.

SACERDOTE:

Hay lugares donde el responsable de pastoral o el coordinador de la pastoral de bachillerato es un sacerdote. En esos lugares ya hay presencia sacerdotal integrada dentro de la marcha del catecumenado. En los casos en que no sea así, es importante que un sacerdote forme parte del equipo de catecumenado o tenga como tarea acompañar y participar en este equipo. Serían tareas suyas:

- Cuidar la dimensión celebrativa, aportando su experiencia y saber, para que todas las celebraciones del proceso sean adecuadamente preparadas, celebradas y vividas.
- Presidir las eucaristías y celebraciones del perdón que se vivan dentro del proceso.
- Asistir, si es posible, a las reuniones de catequistas para aportar y acompañar al equipo.
- Estar cercano a cada catequista para ofrecer su apoyo, experiencia y formación.
- Tener la última palabra, tras dialogar y profundizar con cada catequista y el equipo, para la admisión al sacramento de la confirmación.

RECOMENDACIONES GENERALES:

PARA EL CONJUNTO DE LA RED DE COLEGIOS:

- Es una recomendación para todos los implicados en la red de colegios que usen las plataformas establecidas para compartir los recursos que generen y para beneficiarse de todo lo que hacemos entre todos, así como también nuestras experiencias, reflexiones, lecturas, dudas y aprendizajes.

PARA EL CONJUNTO DEL CATECUMENADO:

- Que los todos los grupos de catequesis se reúnan el mismo día favorece el conocimiento, el sentido de pertenencia a un grupo más amplio y la organización de celebraciones y actividades conjuntas

PARA EL EQUIPO DE CATEQUISTAS:

- Según la experiencia y las posibilidades del equipo, hay que fijar una frecuencia adecuada de reuniones del equipo. La frecuencia mínima ha de ser un par de veces al trimestre.
- Es bueno que las reuniones se aprovechen para la revisión o preparación de momentos clave (hitos y celebraciones, decisión de admisión al sacramento...).
- En el funcionamiento del equipo, casi tan importante o más que la organización es el clima que generamos entre todos los participantes. Este clima tiene que posibilitar que compartamos vida y planteamientos en ese equipo, que sea un espacio sanador, orientador, acogedor que ayude a discernir y que impulse a la misión gozosa.

PARA ORGANIZAR LA MARCHA DE UN GRUPO DE CATEQUESIS:

- Es importante que se lleve control de asistencia. Es una manera de dar seriedad y valor a lo que se hace. Si hay que tomar medidas con algún chaval que no asiste, es importante compartir criterios entre todos los niveles y catequistas.
- Es importante que los catequistas puedan “perder tiempo” con los miembros de su grupo y estar presentes en algunos momentos importantes de la vida colegial y de fe de los chavales (ejercicios espirituales, celebraciones, algún evento deportivo...)



TÍTULO IX

PROCESO

... QUE SE CONCRETA EN UN PROCESO CON CONTENIDOS E HITOS ESENCIALES...

Para que algo sea vivido como un camino, es necesario que sintamos el suelo bajo nuestros pies. Es necesario que nos duelan las cuestas y disfrutemos de las cumbres. Es imprescindible que experimentemos el placer de descender, el agotamiento previo a la parada para descansar, las sorpresas y las rutinas del camino.

La Iglesia desde siempre lo ha entendido así. Y remontándonos más atrás todavía, la experiencia del pueblo de Dios que narra la Biblia es así. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha expresado esta sabiduría vital en el proceso de iniciación cristiana que ha ofrecido a la humanidad en sus muy diversas realidades.

Hoy, plantear itinerarios a los jóvenes en nuestra realidad cultural y social plantea dificultades. A veces, se cuestiona incluso la posibilidad misma de ofrecer itinerarios a los jóvenes de hoy. Su vida pegada y casi reducida a la sucesión de instantes y su dificultad para el compromiso nos pueden hacer pensar en que les es imposible vivir procesos que impliquen continuidad. Incluso aunque acudan a nuestras propuestas con regularidad. Pero hay que ser conscientes de que no es posible ser evangelizado ni evangelizador sin vivir un camino, un proceso. Por eso, tendremos que poner la insistencia y la intención en que lo que ofrezcamos realmente les ponga en tesitura de caminar, no de fingir que caminan. Para que esto sea así, puede que necesitemos un cambio estructural. No es suficiente con “actualizar el temario” o con “incluir nuevas dinámicas y experiencias”. En este momento, en demasiadas ocasiones, la catequesis y la celebración del sacramento de la confirmación son vividas como un peaje para llegar a lo que se podría llamar “la celebración religioso-civil de la emancipación y exaltación adolescente”. Necesitamos que el catecumenado deje de ser simplemente una condición que hay que cumplir para poder recibir los sacramentos y sea, verdaderamente, “un camino para encontrar, experimentar y seguir a Jesucristo”. Desde este punto de vista, es hora de dejar atrás miedos y de ser audaces para experimentar formas nuevas, buscando este horizonte. Si nos preocupamos simplemente por mantener números de un aparente éxito, no nos movemos en el dinamismo misionero que debe alentar nuestra tarea. Todo esto, como ya hemos dicho más atrás, evitando a la vez convertir el sacramento en algo que se concede a una “élite”.

En esta convicción, nuestra referencia para proponer estos procesos es el RICA (Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos) y las distintas aportaciones al tema de la iniciación cristiana que ha hecho la Conferencia Episcopal Española. Ahí se encuentran los hitos fundamentales que pueden señalar la progresión en este camino de vida. El RICA describe “grados o etapas mediante los cuales el catecúmeno ha de avanzar atravesando puertas”. Los nombres de estos grados o etapas los tomamos directamente del RICA, aunque, respetando su entidad, podamos ponerles algún nombre más significativo dentro del lenguaje joven si nos parece beneficioso para que lo vivan con más sentido y profundidad, aunque entendemos que conservar estos nombres tiene también valor en sí mismo. Inspirándonos en ellos podemos distinguir varias etapas en este proceso (ofrecemos una visión sintética de estas etapas en el anexo 1):

PRECATECUMENADO:

En demasiadas ocasiones comprobamos que los chicos y chicas de nuestros grupos de catecumenado entran y permanecen en ellos sin haber dado ni plantearse en serio el paso de la conversión. Las dudas, la comodidad, la falta de madurez en sus planteamientos, o quizá también la falta de significatividad de nuestras propuestas, les llevan a persistir en ese terreno de indefinición descomprometida y a llegar, en muchos casos, incluso a recibir el sacramento sin haber dado este paso de corazón. Es cierto que todos debemos estar en proceso constante de conversión, que tropezamos y caemos, que siempre podemos volver atrás. Pero uno no puede avanzar en este camino sin decidir de corazón y decir de palabra que quiere ser cristiano, dejando que Jesús le cambie la vida. Y la Iglesia nos recuerda que ese no es el punto de llegada del catecumenado, sino su punto de partida. Si nos tomamos en serio este periodo, puede suponer una estructuración diferente o, al menos, más flexible. No necesariamente todos los miembros de un grupo inicial pasan a la vez a esta fase. Esto nos plantea preguntas que tendremos que responder sobre cómo damos forma a la posible diversidad de momentos y madurez.

Así pues, este periodo dura desde que se lanza la propuesta y el chaval se apunta (que puede tener lugar en torno al comienzo del año litúrgico y el adviento) y comienza, hasta que tiene lugar la celebración de la entrada, que puede ser en torno al inicio de la Cuaresma de ese curso en el que se ha comenzado. Sería deseable que fuera en este momento cuando el catecúmeno escoge a su padrino o padrinos. Esta figura puede tener un papel esencial que no debemos considerar decorativo o de trámite. Si conseguimos que los catecúmenos entiendan bien esto, será una presencia especial que ayudará a tejer los vínculos con la comunidad de referencia y que acompañará la iniciación de manera

vital. Al mismo tiempo puede ser una experiencia renovadora y profunda para quien haga esta tarea y puede revitalizar su fe y su compromiso con la misión.

CONTENIDOS:

- Anuncio del Kerygma
- ¿Quién es Jesús?
- Biblia y evangelio
- Vocación

EXPERIENCIAS:

- Diálogos grupales previos que preparan el terreno al anuncio del Kerygma.
- Retiro espiritual en clave de vocación a la fe. Podría hacerse coincidir con los ejercicios espirituales que se ofrecen en 1º de bachillerato desde la pastoral colegial.
- Convocatoria del proceso de catecumenado.
- Entrevista personal con el catequista.
- Decisión de entrar en el catecumenado. Redacción de una carta de solicitud personal de entrar en el catecumenado.
- Elección del padrino o madrina. Posible encuentro de grupo con todos los padrinos o madrinas.

HITO DE PASO:

- El paso a la siguiente etapa lo marca la celebración de la ENTRADA en el catecumenado. En esta celebración, dado que normalmente nuestros catecúmenos son ya bautizados, se realiza la ENTREGA DE LOS EVANGELIOS. Este signo es deseable que se realice en el contexto de una eucaristía de la comunidad de referencia, para visibilizar desde el pri-

mer momento el vínculo con la comunidad que les acoge. Si no es posible, es importante que la comunidad se haga visible con miembros que muestren que la comunidad es más amplia que el catecumenado.

CATECUMENADO:

Este periodo constituye el núcleo central de la catequesis. Aquí se va desglosando el conjunto del mensaje. A lo largo de este proceso se va incorporando el catecúmeno a la práctica sacramental y va experimentando las distintas dimensiones de la vida comunitaria de manera progresiva. Este proceso puede durar varios años. Consideramos que la duración aproximada orientativa puede ser de en torno a dos años. Cada lugar, teniendo en cuenta sus circunstancias, concreta esto de la manera más conveniente y auténtica. Cada generación de catecúmenos puede necesitar adaptar esto, según cómo se desarrolle el proceso. Es deseable que al menos se prolongue desde el inicio de la cuaresma del primer año hasta el inicio de la cuaresma del segundo. En este periodo, como sugiere el RICA y teniendo en cuenta la premura de la preparación inmediata, se pueden celebrar las entregas del CREDO y del PADRE NUESTRO.

Pueden tener lugar a lo largo de la cuaresma estas celebraciones de la entrega. Son especialmente apropiadas la tercera y la sexta semana de cuaresma. Estas celebraciones pueden ser integradas de manera sencilla en las celebraciones dominicales de la comunidad de referencia, de tal manera que sirvan también para que los chicos y chicas vayan experimentando el valor de la comunidad y sintiéndose parte de ella. También pueden vivirse en una celebración conjunta de todos los catecúmenos de todos los niveles. Esto sirve para que todos, especialmente los que vienen por detrás, vayan comprendiendo que están en un camino que tiene sus etapas e hitos.

CONTENIDOS:

- Cristología.
- Fe y su síntesis en el credo
- Iglesia.
- Vocaciones en la Iglesia y en la Familia Marianista.
- Sacramentos

EXPERIENCIAS:

- Experiencia de oración en pequeño grupo. Breve en un momento de la reunión semanal y de modo más tranquilo en algún momento de la vida del grupo.
- Visita a una comunidad de otro entorno eclesial.
- Participación en la eucaristía de la comunidad de referencia y en algún otro entorno eclesial.
- Experiencia de actividad evangelizadora con personas más jóvenes que ellos en la comunidad de referencia o en otro lugar.
- Preparación de alguna reunión del grupo o de una parte de esta.
- EXPERIENCIA de SERVICIO. Como ya hemos comentado más atrás, esta experiencia puede tomar distintas formas según las posibilidades, edades y circunstancias. Puede ser un voluntariado estable a lo largo del curso, puede ser una experiencia de servicio en un periodo vacacional, puede ser una experiencia puntual de unos pocos encuentros vividos por el grupo de catequesis... Su longitud y profundidad son tanto más importantes cuanto más alejado de la vida de los pobres y sufrientes esté el contexto social en el que los catecúmenos viven. En cualquier caso, no se trata de que vivan una experiencia de servicio sin más, sino que es vital que esa experiencia la vivan y la lean iluminada desde la fe. Ahí es imprescindible el acompañamiento de los catequistas, para ayudar a reconocer la luz del evangelio en esa experiencia. Cualquier persona que vive el catecumenado ha de comprender que el servicio no es accesorio o adjetivo al seguimiento de Jesús. Ha de experimentar que es esencial y sustantivo.
- En la medida de lo posible dentro de una propuesta sostenible, se propone la vivencia del Camino de Santiago como experiencia que ayuda a comprender la vida de fe como un camino.
- Vivencia profunda de la Pascua. Puede ser en la Pascua Joven Marianista organizada por la Red de colegios o puede ser en la Pascua de la propia comunidad de referencia, o en otro lugar.

HITO DE PASO:

- El paso de esta etapa se marca con la celebración de la ELECCIÓN. Esta celebración expresa que es admitido a la preparación inmediata para recibir la confirmación. Al igual que en otras celebraciones del proceso, se puede valorar la oportunidad de hacerlo en el contexto de una eucaristía de la comunidad de referencia o en una celebración conjunta de todo el catecumenado.

PURIFICACIÓN E ILUMINACIÓN:

Es el tiempo para la preparación del corazón y la mente para la celebración del sacramento de la confirmación. Es el momento de tomar conciencia de que lo que se va a celebrar no es un rito vacío ni un trámite, sino un paso decisivo, significativo y transformador, que alienta y capacita (acción del Espíritu) para buscar el Reino de Dios y su justicia por encima de todo lo demás, que Dios nos dará por añadidura. Hay que velar porque en este tiempo se prepare el corazón. Este momento del proceso puede ser el mejor para vivir el SACRAMENTO DEL PERDÓN. Es deseable que esta etapa cuente con un retiro previo y cercano a la celebración del sacramento de la confirmación. Puede ser en ese retiro donde se ofrezca la posibilidad del sacramento del perdón, o si el programa del retiro es muy apretado, se puede ofrecer en otro momento.

CONTENIDOS:

- El sacramento de la confirmación.
- La integración como adultos en la comunidad.

EXPERIENCIAS:

- Sacramento de la reconciliación.
- Retiro previo a la celebración del sacramento de la confirmación.

- Vigilia de oración con padres y padrinos.
- Presentación de ofertas concretas para integrarse como joven adulto en la Iglesia y en la Familia Marianista tras la confirmación.
- Encuentro con el obispo o el vicario en quien delegue la celebración.

HITO DE PASO:

- **CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN.** Esta celebración debe prepararse con todo el esmero y con la mayor participación posible de los jóvenes y de la comunidad de referencia.

MISTAGOGÍA:

Este momento, más que un periodo concreto, lo podríamos considerar una dimensión del conjunto del catecumenado que adquiere mayor importancia en este periodo final. Se trata básicamente de iniciar en el Misterio a partir de la experiencia en la vida concreta de la comunidad. Busca proseguir la experiencia formativa y gustar más de la vida sacramental y de los signos de la iniciación, en contacto más profundo con toda la comunidad. Es la etapa de disfrutar más de los frutos de lo vivido y recibido del Espíritu, así como de estrechar los lazos con la comunidad de referencia. Tienen un papel esencial en esto los padrinos. Han de ser personas capaces de introducir a la persona en la vida comunitaria. Deben servir de conexión y acompañamiento para la integración efectiva en la vida de la comunidad y en la iglesia.

CONTENIDOS:

- La vida como adulto en la comunidad. Encontrar nuestro lugar en la Iglesia. La misión. Somos parte de una Iglesia de discípulos en misión.
- El compromiso cristiano. Sus raíces y motivos profundos. Los posibles ámbitos de este compromiso.

EXPERIENCIAS:

- Participar como adulto en las celebraciones y en la vida comunitaria.
- Integrarse en una pequeña comunidad de la familia marianista o de cualquier otra realidad eclesial.
- Encontrar tu lugar, tu misión, aportación en la comunidad de referencia e integrarse en ella.
- Iniciarse en la misión

TÍTULO X

PASTORAL INTEGRADA

... Y QUE SE INTEGRA Y COORDINA EN UNA PASTORAL DE CONJUNTO.

De una manera especial, la propuesta del catecumenado tiene que estar en conexión con los procesos que desembocan en él, que comparten momentos con él o en los que el propio catecumenado desemboca. Por lo tanto, es esencial fijar algunos principios para esta coordinación con la pastoral que se realiza en las etapas de Secundaria y Bachillerato, con los grupos Guinomai, con los grupos scouts y con la oferta que haga la Familia Marianista para el momento posterior al catecumenado en ese lugar.

Interacción con la pastoral de Secundaria y Bachillerato:

- Como ya hemos dicho más arriba, es importante que el coordinador general del catecumenado haga lo necesario para estar informado de los principales eventos, líneas, celebraciones e iniciativas de la pastoral de esa etapa. Es importantísimo que el chaval perciba que detrás hay una comunidad única que dinamiza los distintos ámbitos. Debe comprender que todo suma, y para eso hace falta que desde cada uno de los ámbitos se anime a la participación en el otro.
- Esto implica, especialmente, estar atentos al calendario y a las celebraciones.

Interacción con los grupos pastorales que se ofrecen con anterioridad al catecumenado:

En apartados anteriores hemos visto que los chicos y chicas que viven el catecumenado deben comenzar a experimentar la misión con destinatarios más jóvenes que ellos. Ejemplos de esto pueden ser las siguientes propuestas:

- Preparar una experiencia de oración o una catequesis para un grupo de catequesis de infancia o de los grupos de 5º y 6º.
- Asistir a una celebración importante de los procesos de otros grupos de fe de la comunidad de referencia y hacerse presente como miembro del catecumenado.
- Preparar la oración de la mañana para una clase de un curso inferior.
- Acompañar a un catequista de infancia durante una reunión con su grupo y dar allí, de manera sencilla, testimonio de su fe.

Interacción con Guinomai:

- En los lugares donde conviven estas propuestas es necesario que al menos en tres momentos al año haya reuniones de coordinación entre el coordinador del catecumenado y el responsable de Guinomai. Puede que sea necesario también que participen en estas reuniones en algunas ocasiones los catequistas y monitores de los cursos implicados.
- Como principio general, es bueno que jóvenes del mismo curso que están unos en Guinomai y otros en el catecumenado vivan juntos todo lo que sea posible, respetando lo característico de cada oferta. Dentro de esto, lo mínimo sería una celebración por curso, además del retiro de preparación y la celebración del sacramento de la confirmación.
- En la medida de lo posible sería deseable que se impliquen, unos y otros, de manera abierta y coordinada en iniciativas de la pastoral general.
- Sería bueno que tanto unos como otros puedan abrir algunas de sus propuestas a los otros, para beneficiarse todos de lo preparado y generar sentido de familia y de Iglesia, en la que todos están llamados a integrarse una vez acabado el tiempo de su itinerario catequético.

Interacción con el grupo scout:

- En los lugares donde conviven estas propuestas, es aconsejable que haya reuniones de coordinación entre los responsables de ambas propuestas. Puede que sea necesario también que participen en estas reuniones en alguna ocasión los catequistas y monitores de

los cursos implicados. De esas reuniones pueden surgir modos de colaboración que nos pueden beneficiar mutuamente. Las realidades de cada lugar marcarán las posibilidades y características de los caminos de colaboración que puedan surgir.

- Es esencial que haya coordinación entre los calendarios de unos y otros para hacer posible la colaboración de la que antes hacíamos mención.
- En la medida de lo posible, sería deseable que se impliquen unos y otros de manera abierta y coordinada en iniciativas de la pastoral general.
- Puede ser muy interesante que se comuniquen y compartan algunas iniciativas, quizá especialmente dentro del ámbito de las experiencias de servicio.

Coordinación con la Familia Marianista para canalizar la desembocadura del catecumenado:

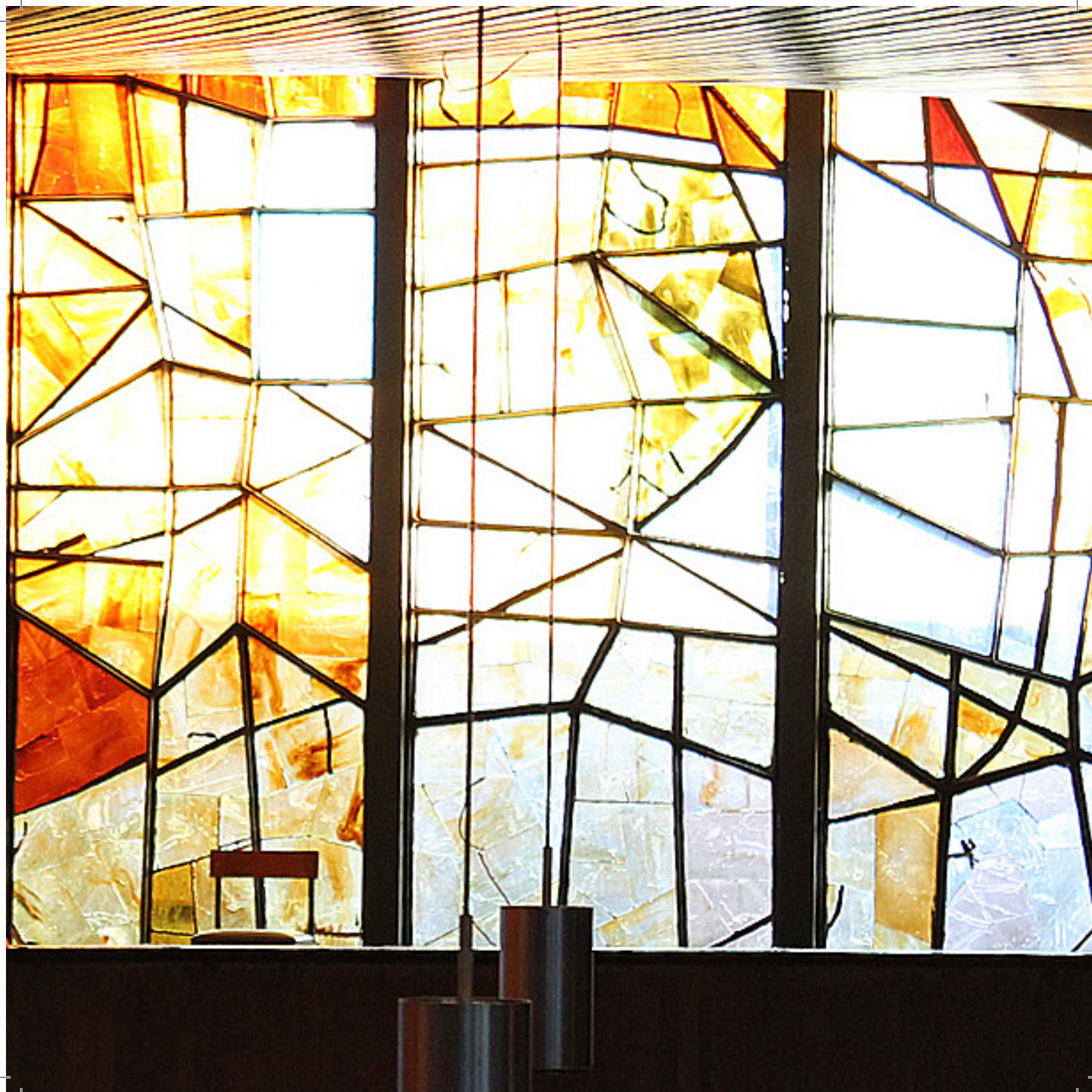
- A lo largo de todo el documento hemos hablado de que es importantísima la presencia de personas de las distintas ramas de la Familia Marianista en el desarrollo del catecumenado.
- Estas personas, tienen que hacer testimonio expreso de su vida comunitaria para poder ser referencia para los chicos y chicas que se confirman.
- Si esto es así, será sencillo que la propuesta que se haga al acabar el catecumenado para poder integrarse en la Familia Marianista llegue a tiempo y de la mejor manera posible a los chicos y chicas que se han confirmado.
- Para que haya propuesta de futuro en la Familia Marianista tras el catecumenado, es importante que haya las reuniones de coordinación necesarias entre los implicados. Esto puede suponer que:
 1. Los catequistas y el coordinador del catecumenado acompañen hasta el umbral de la nueva propuesta y, si es posible, también se hagan presentes en algún momento de la nueva etapa.
 2. La comunidad de la Familia Marianista en la que se va a desembocar, se haga presente de manera expresa en la vida y el proceso del catecumenado.

Al concluir este documento que pretende dar líneas comunes y ser punto de encuentro para nuestras propuestas locales de catecumenado, volvemos a la inspiración inicial. Queremos sentir dentro aquel fuego que sentía Pablo cuando decía “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”. Queremos responder hoy como colegios marianistas a esa acuciante llamada del Papa Francisco a ser una iglesia en salida. Sabemos que nuestros esfuerzos no son la clave, que es Dios el protagonista. Pero son imprescindibles nuestros “cinco panes y dos peces”; y Jesús nos los pide para poder alimentar a esa “multitud” de chicos y chicas que llenan nuestras aulas, con esas miradas deseosas de comerse el mundo y esa sed de Dios que, tantas veces, no han descubierto aún que tienen.

ANEXO I

CUADRO ESQUEMÁTICO DEL PROCESO DE INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS				
ETAPA	RITO	OBJETIVO	TIEMPO	CONCRECIONES
PRECATECUMENADO		Evangelización primera CONVERSIÓN	Alrededor de un trimestre	Una serie de encuentros al estilo de un curso Alpha. Incluye una convivencia de tipo retiro.
CATECUMENADO	Rito de ENTRADA + Entrega de los Evangelios.	Catequesis integral	Entre 12 y 24 meses	Encuentro semanal. El proceso incluye: - experiencia de oración - experiencia de servicio - acompañamiento Y, si es posible: - Camino de Santiago - Pascua Joven u otro formato similar.
PREPARACIÓN	Rito de ELECCIÓN + Entrega del SÍMBOLO DE FE + Entrega del PADRENUESTRO	Preparación espiritual	Alrededor de un trimestre	Encuentros de preparación más inmediata a la Confirmación. Incluye retiro previo y sacramento del perdón
MYSTAGOGÍA	Celebración del SACRAMENTO + Eucaristía DOMINICAL	Experiencia sacramental y comunitaria	Durante todo el proceso y, más explícita, un trimestre	El padrino ayuda decisivamente en la integración efectiva en la vida de la comunidad.





Líneas pastorales para el catecumenado juvenil
Colegios Marianistas de España
octubre 2017

Autoría:

Colegios Marianistas de España

Diseño:

Sergio Miguel Martín, sm





COLEGIOS MARIANISTAS DE ESPAÑA

